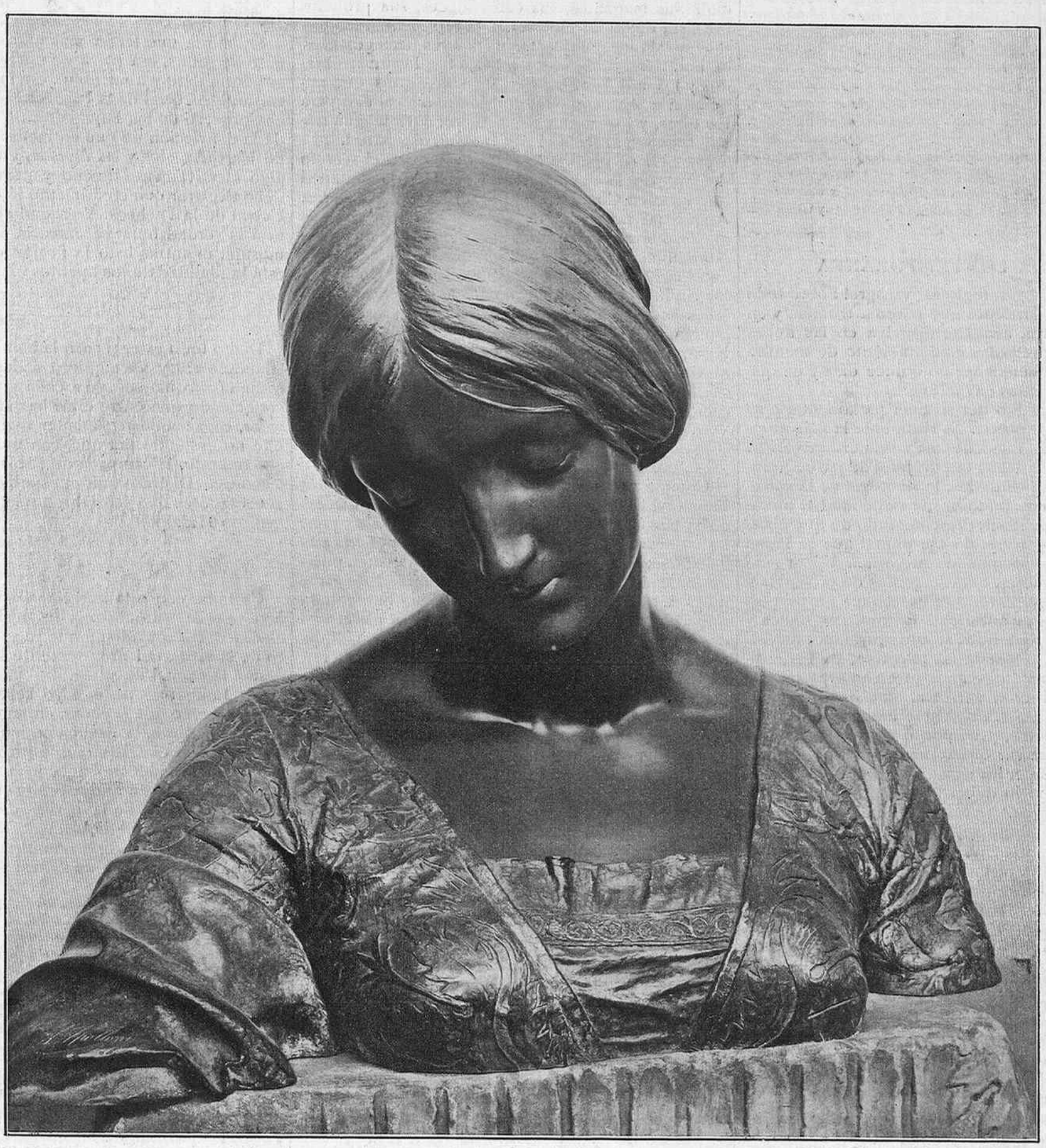
La Ilustración Artística

Año XXIV — Barcelona 25 de septiembre de 1905 — Núm. 1.239

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MATER PURISSIMA, busto en bronce de Adolfo Apolloni

Recomiéndase esta escultura por el delicado misticismo que revela, simbólica expresión de la cristiana creencia y del ideal artístico que tantas maravillas produjo en el glorioso período en que se confundieron las aspiraciones del artista con el fervor del creyente. La tranquila actitud y severa expresión del semblante sintetizan ese algo que se traduce en un compendio de esperanzas y recuerdos, de sentimiento y afecto. La notable obra de Apolloni, inspirada en las producciones de los maestros del siglo de oro, distínguese, aparte de los primores de procedimiento, por su majestad y belleza, cualidades distintivas de esta clase de manifestaciones.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. – *El pintor argentino Eduardo Sívori*, por Justo Solsona. – *Justicia*, por Salvador Carrera. – *Algunas reliquias ignoradas de María Antonieta*, por Juana Víctor Bates. – *Terremotos en Calabria.* – *La paz ruso-japonesa.* – *Desórdenes en el Cáucaso.* – *Problema de ajedrez.* – *La Conquistadora*, novela ilustrada (continuación). – *Curiosidades científicas. El fondo del mar*, por Angel Alcalde. – Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.— *Mater Purissima*, busto en bronce de Adolfo Apolloni. – El notable pintor argentino *Eduardo Sívori*. – *Tropilla.* – *A la querencia*, cuadros de Eduardo Sívori. – *El predilecto*, cuadro de Manuel Feliu. – Miniatura rota de los hijos de María Antonieta. – El álbum con que la reina entretenía á sus hijos mientras estuvo encerrada en el Temple. – Dos retratos al lápiz que se hallan en dicho álbum. – Partida de bautismo del hijo del barón Bonnefoi du Charmel, Pedro Carlos. – *Terremotos en Calabria. La iglesia de Stefanaconi después del terremoto.* – *Parghelia. Descubrimiento de un cadáver en las ruinas de una casa.* – *Aspecto de una calle de Stefanaconi después del terremoto.* – *Guerra ruso-japonesa. El taotai chino yendo á saludar á los japoneses al Sur de Girín.* – El acorazado *Mikasa*, buque almirante de la escuadra de Togo. – *La paz en San Petersburgo*, dibujo de W. Hatherell. – *La paz en Tokío*, dibujo de Max Cowper. – *Desórdenes en el Cáucaso. Vista general de Bakú.* – *Incendio de los pozos de petróleo y de los manantiales de nafta de Balakhany, en las inmediaciones de Bakú.* – *Chasmodon niger (Carter).* – *Liocetus Murrayi (Gunther).* – *Lamprogrammus niger (Alcock).* – *Odontostomus hyalinus (Cocco).* – *Paroneirodes glomerosus.* – *Notoscopelus resplendens.* – *Corynolophus Reinhardti, peces fosforescentes de las profundidades del mar.* – *Fiesta andaluza*, cuadro de Domingo Fernández y González.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

¡Eter! ¡Colonia! ¡Sal inglesa! ¡Vinagre! Sobre todo ¡aire, aire! ¡Una corriente que parezca tromba, y en un segundo barra, arrastre, disuelva en las nubes arremolinadas y remotas este ambiente de mentira electoral en que hemos vivido quince días y en que aún nos encontramos envueltos!

Comprendo cuanto del sistema parlamentario se diga, y no se dice poco... Es realmente la más absoluta de las farsas. Y sucede una cosa curiosa: ciertos gobiernos, por lo menos ciertos jefes de partido, sintieron, en momentos dados, la nostalgia de la sinceridad, y trataron de infundir esa sinceridad al mecanismo de las elecciones, prescindiendo de que necesitaban, para no caerse, de ese puntal que se llama una compacta y disciplinada mayoría... Y han sido los oligarcas menores, los caciquillos de provincia y aldea, los que estorbaron tan excelentes propósitos. Substituyendo á la autoridad central, gerárquica y superior, su propia tiranía, se encargaron del funcionamiento de la herrumbrosa máquina, de los ardides, tretas y coacciones; encargaron una partida de pucheros, requirieron garrotes, amasijaron ayuntamientos..., y la única diferencia fué que el mal no vino tanto de arriba, pero por lo mismo fué mayor. No es la primera vez que vienen de arriba iniciativas, esterilizadas por las capas donde cae ese germen y que no sólo no lo dejan brotar, sino que se asocian para destruirlo.

***

Nos preside la mentira—ha dicho Costa, con su acostumbrada energía de expresión.—Es poco, sin embargo, afirmar que nos preside; nos empapa, nos penetra como la gruesa niebla de estas tardes de principios de otoño empapa el pelo y la ropa.

Y no es lo peor que vivamos infiltrados de tan continua mentira, sino que nadie, absolutamente nadie, echa de menos, en cuestión de elecciones, ni aun aquella partícula de verdad que debe existir en todo lo humano. Nadie encuentra extraño, sino corriente y natural, que determinados candidatos representen á distritos donde ni poseen una aranzada de tierra, un amigo personal; donde ni han puesto siquiera los pies. Nadie reprueba que, de la noche á la mañana, una orden emanada del despacho de un gobernador cambie, con las sílabas de un nombre, la representación supuesta de la voluntad popular de un distrito. Al que tales cosas comentase, se le reirían en su cara, no solamente los señores que están de vuelta, que cazan largo, sino los payos de mi tierra. Si llamaseis á ese hombre del terruño, á ese payo ladino y cándido á la vez, y le dijeseis: «Mira, esto de las elecciones debiera significar que tú con tus calzones de paño pardo, tu pelo en guedejas medioeval, tus manos callosas y tus zuecos manchados de estiércol; tú, el *mujik* que cotidianamente has de verter tu sudor para ganar la taza de caldo de berzas; tú, que no te crees nadie, eres un átomo de una cosa muy grande que se llama la voluntad nacional, y tu voto una fuerza que puede contribuir á que la marcha del Estado sea más próspera, los impuestos más llevaderos y equitativamente distribuídos, el porvenir de tus hijos menos precario; tu voto es todo esto, y eres libre para emitirlo según conviene,» el payo se rascaría la oreja, se sonreiría desconfiado y socarrón, y murmuraría con los ojos errantes por el suelo: «Yo voto á quien mande D. Fulano. Hay que votar según nos mandan.»

***

Tal es la trapisonda electoral, que no engaña ciertamente á nadie, y cuyo resultado peor, á mi juicio, consiste en que impide la formación de las altas personalidades, directivas con justicia, por sus méritos, por su capacidad, por su originalidad y frescura en la manera de entender las direcciones de la política moderna.

¿Quiénes deberían representar á una nación, si estas cosas se hiciesen con algún respeto á la realidad? Sus magnates, sus celebridades, sus prohombres, sin duda; los mejores. Y la representan los tertulianos de un político, los mediocres irremediables, de inutilidad notoria, los intrigantes, los invertebrados y los indocumentados, los antojadizos que adquieren el acta como adquirirían una localidad para los toros, y los mudos del cerebro, cuya lengua trabajosamente articula el *sí* y el *no* de ordenanza.

En casa se quedan los que no poseen el secreto del apoyo y la aldaba..., y en casa se quedarían si hoy viviesen Cervantes, el Cid, el cardenal Cisneros, Aranda (si no tenían de su parte á algún cacique mayor ó menor). Podemos asentir á lo que dice Max Nordau en su *Mentira política*, que los hombres que han suscitado mayores simpatías, ejercido más poderosa influencia sobre las grandes masas, engendrado odios acérrimos y devociones ferventísimas, los genios más altos, los individuos más gloriosos, Goethe, Kant, Carlyle, no obtendrían hoy, ni en la ciudad ni en el campo, un solo voto sin el sostén de esa oligarquía, de esa plantilla y red vasta y apretada de caciques de varias magnitudes.

***

Como á veces se impone la filosofía del doctor Pangloss, todavía hemos de agradecer que, haciéndolas tan mal, hagan las elecciones estos caciques. La voluntad nacional, no existiendo, mal podría manifestarse; no cabe dejar en libertad para votar, puesto que nadie votaría. Yo conozco infinidad de españoles, inteligentes, conscientes, que no han votado nunca; ni por la imaginación se les pasa ejercer tal derecho. Por indiferencia ó por escepticismo, el derecho es enteramente imaginario. La inercia es ley. La actitud del español ante la urna es, casi siempre, un alzar de hombros. Esta inercia formidable deja el campo libre á los oligarcas. Suelen éstos ser gente que todo el año se esconde; no les encontraréis en ninguna corriente de actividad social, de modo que llegáis á olvidaros de su existencia—hasta que llega el momento solemne de las elecciones.—Entonces averiguáis, de pronto, que ese trozo del mapa de España donde sentáis los pies es propiedad política de D. Mengano ó de D. Prencejo... Ni siquiera de un *don;* de Mengánez ó Perengánez *tout court,* de un sujeto amorfo, borroso, que á la sordina es el amo, es el dueño... «Allí no se hace nada no contando con Perengánez...,» oís silabear al gobernador, al ex ministro, al político algo renombrado, de cartel. Pero á su vez, Perengánez necesita que le sancionen, que le corroboren, que le echen tapas y medias suelas de influencia central..., y así Perengánez pertenece á la influencia, y la influencia á Perengánez pertenece, y cuando le veis pasar por la calle al lado de los orondos senadores y los graves ex ministros, cuchicheando, solícito y reservado á un mismo tiempo, como quien sabe lo que vale y lo que pesa, no podéis menos de recordar *scies* del género chico, y tararear: «Ahí va...,» no el *tío del gabán,* sino el de la chaqueta ó el chaqué de diez modas atrasadas, que imprime á la vida política de España más impulso que Ramón y Cajal, Pérez Galdós y otros compatriotas cuyo nombre ha traspasado la frontera.

***

No por lo que voy diciendo dejaré de reconocer algunos beneficios y utilidades que reportan las Cortes. Pestes se hablan de ellas, pero no nos hemos puesto en el caso de lo que sucedería si transcurriese un largo plazo sin que los gobiernos tuviesen que arrostrar las contingencias de una campaña parlamentaria. Yo creo que estaríamos infinitamente peor gobernados (sin que esto signifique que lo estemos muy bien). Y esta opinión mía respecto á la utilidad relativa de las Cortes, tengo el gusto de que sea la misma de persona tan competente, tan admirablemente condicionada para la política como D. Antonio Maura. Declara este muy ilustre hombre público que el actual estado de hábitos y prestigios de las Cortes casi no admite ya empeoramiento, principalmente por el abuso de las llamadas cuestiones de confianza y el perenne certamen de docilidad y vilipendio á que suelen ser dedicadas las mayorías; pero considera irreemplazable, sin embargo, la misión constitucional del Parlamento, y cree que sin las Cortes, toda obra redentora perdería la inestimable calidad de *legítima*. Sin las Cortes, faltarían al gobierno advertencias y colaboraciones de verdadero valor. Ni aun en «lo ínfimo de su actual depresión» son las Cortes del todo infecundas, pues conservan su oficio preservador por la publicidad de la censura, «y hasta por la misma contraposición é incompatibilidad de los insanos egoísmos.»

***

Sí; habría que temer más aún si faltase ese reñidero de gallos, esa plaza de novillos, ese aquelarre, ese dormidero y aburridero, ese melonar de cabezas calvas, ese Corral de la Pacheca político que se llama el Congreso de los Diputados... Y creo que (á pesar de la convicción de que en medio de todo, y aparte de los caramelos y las *broncas,* en el Congreso hay algo efectivamente bueno y provechoso) también debo declarar que moralmente le es muy superior el Corral de la Pacheca. Y es que allí, bajo la ficción, está la verdad humana, intensa, del arte, de la hermosura, mientras bajo la ficción del Congreso sólo está la realidad de los apetitos y las concupiscencias.

***

Dicho todo esto, repaso la lista de los candidatos triunfadores, y ya empiezo á desdecirme ante mí misma (esto me sucede á cada cuarto de hora), reconociendo que entre ellos hay infinitos sujetos de valer, capaces de representar dignamente al país, y que no entiendo por qué, con unas Cortes lucidas, en conjunto, la campaña no había de ser brillante y fructuosa. ¡Dijérase que en esto danzan los malignos encantadores que estorbaron tantas hazañas del Ingenioso Hidalgo!

***

Cerrada, con esta apreciación involuntariamente benévola, la serie de mis impresiones del período electoral, me acuerdo de que ya se acerca el momento de la visita del presidente de la República francesa á la capital española.

M. Loubet no es, que yo sepa, artista, y por lo tanto no creo que prefiera, en su egoísmo de sensaciones artísticas, la España antigua á la España más ó menos modernizada que le presenten ediles celosos y gobernantes atareados para «quedar bien.»

Si el presidente anduviese enamorado del color, de la fisonomía, de la pátina, de todas esas cosas que seducen irremediablemente á los que una vez las han saboreado, diría con el sueco Grippenberg, en la bella traducción de Zayas:

> «No despiertes, España, del profundo
> sopor de las pretéritas edades,
> aunque el cimiento á conmover del mundo
> sientas venir tremendas tempestades...
> Duerme, duerme, país maravilloso,
> bajo el azul intenso de tu cielo,
> que es tu atávico sueño más hermoso,
> que de otras razas el febril anhelo...»

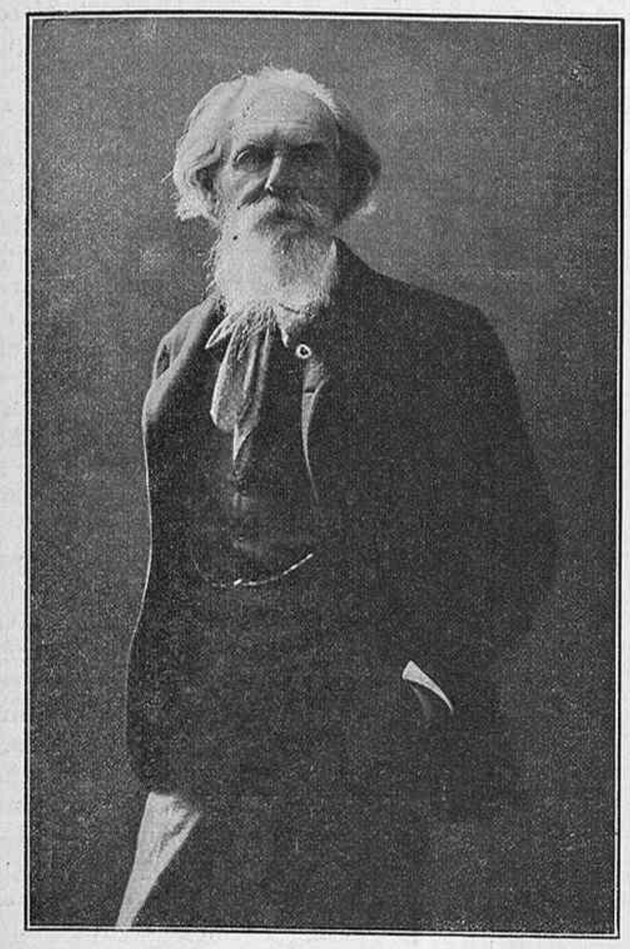
¡Ah! Si Loubet perteneciese al número de los finos egoístas á quienes agrada ver dormir á los pueblos con tal que duerman así, bajo un cielo magnífico y soñando cuentos sublimes, ¡qué antipáticos le serían los pocos aspectos de vida moderna, de gran capital civilizada, que en Madrid pueden ofrecerse á su indulgente aprobación! Afortunadamente para mi amigo el alcalde de Madrid, Loubet no es poeta, no echa de menos las dueñas, las tapadas, los hidalgos de tizona, las ardientes serenatas, los relámpagos de la hoja de Toledo, ni la gran sombra del Cid Campeador, surgiendo en las infinitas llanuras castellanas.

Emilia Pardo Bazán.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL PINTOR ARGENTINO EDUARDO SÍVORI

Eduardo Sívori nació en octubre del año 1848. Cuando en Buenos Aires muy pocos se ocupaban de pintura, sus aficiones le llevaron á arreglarse un espacioso taller al que concurrían los contados entusiastas de aquellos tiempos. El director artístico de ese cuasi primitivo taller era el pintor italiano José Aguyari, que hacía algún tiempo residía en la



El notable pintor argentino EDUARDO SÍVORI

República Argentina y que corregía los estudios de los concurrentes, entre los que se contaban Alfredo Paris, Eduardo Schiaffino, actual director del Museo Nacional de Pintura, D. Miguel Vucassovich y nuestro biografiado.

Un día tuvieron la idea de fundar una sociedad artística y emprendieron los trabajos en este sentido, trabajos que tuvieron por resultado la creación del «Estímulo de Bellas Artes,» que fué prosperando y que por el año 1879 abrió la primera escuela de dibujo y pintura bajo la dirección del profesor Romero, italiano de nacionalidad. Los primeros alumnos fueron menos de una docena, pero entre ellos se encontraba D. Eduardo Sívori. Hoy, el «Estímulo de Bellas Artes» está transformada en Academia Nacional bajo la salvaguardia del ministro de Justicia é Instrucción Pública, á la que asisten más de seiscientos alumnos de ambos sexos.

En el año 1882, Sívori envió á la exposición de *Blanc et Noir*, de París, un fumino que mereció los honores de una medalla de bronce, y este humilde premio fué el que le decidió á seguir y cultivar exclusivamente el arte pictórico, liquidando los negocios que con su hermano tenía. Una vez realizado lo que poseía, marchóse á estudiar á París, donde permaneció ocho años, estando primeramente bajo la dirección de Rafael Collín y de Juan Pablo Laurens después. Expuso en los Salones de 1886 á 1890 y en la Exposición Universal de 1889.

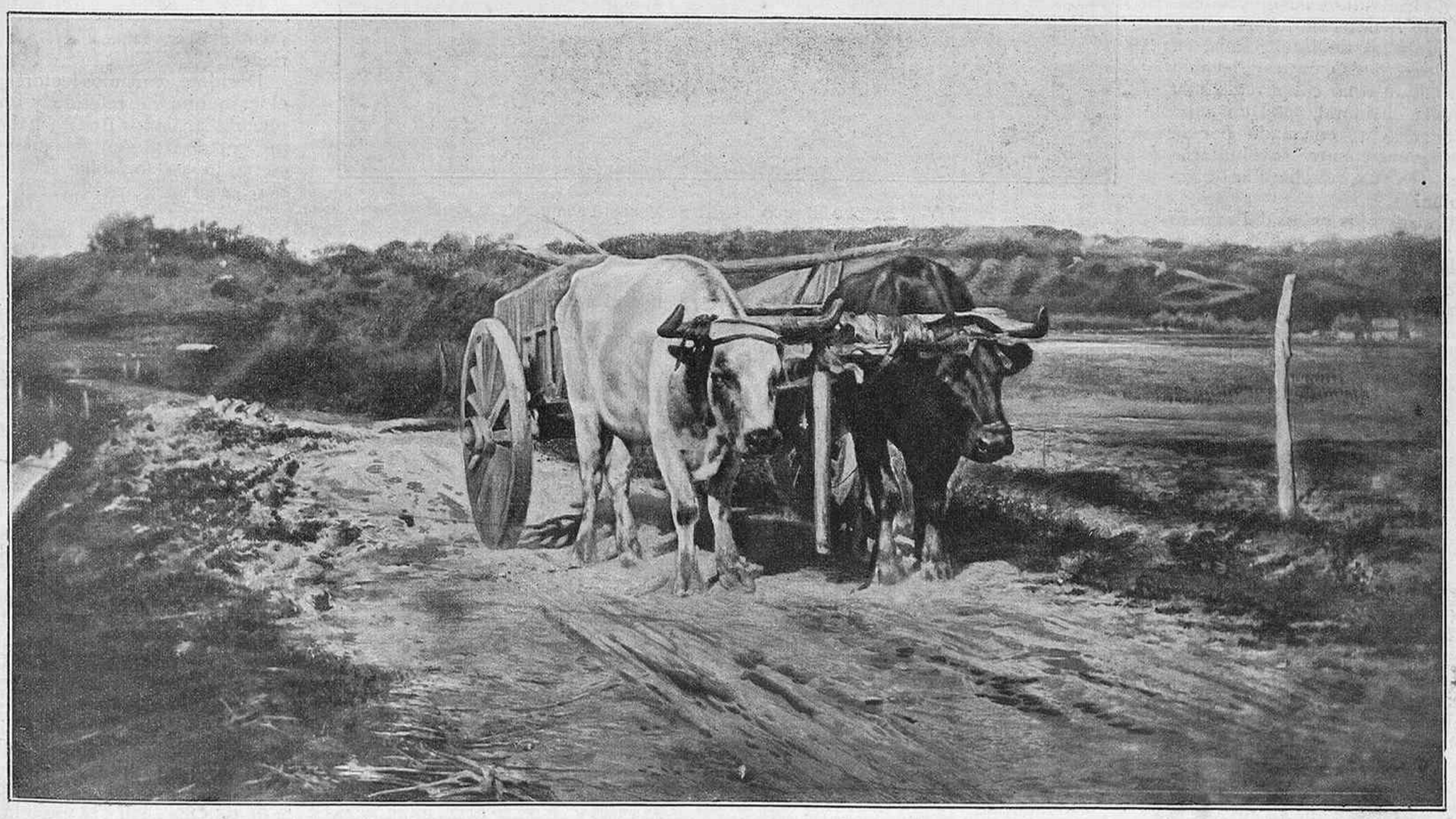
Regresó á su patria, donde fijó definitivamente su residencia, y desde 1893 ha tomado parte en todas las exposiciones oficiales de pintura organizadas en Buenos Aires, habiendo ganado en ellas los primeros premios del Gobierno Nacional y de la Municipalidad. En la internacional de San Luis (Estados Unidos) ganó medalla de oro su cuadro *A la querencia*, que ha sido adquirido por el ministro de Justicia é Instrucción Pública para el Museo Nacional de Pintura.

Los cuarenta y dos cuadros de diferentes tamaños y asuntos que ha expuesto recientemente en el salón Castillo, han tenido grandiosa aceptación, pues dejando aparte la media docena de retratos de pertenencia particular, los demás han sido adquiridos en su totalidad, resultando una exposición que ha dado verdadera honra y provecho al mimado artista. Descartados los retratos, todos los demás son paisajes y asuntos de la tierra tratados con la dulzura especial del maestro, sobresaliendo muy notablemente una marina con luz de amanecer, un atardecer, un paisaje muy sentido, *A orillas del río, Tormenta de verano*, el precioso estudio *Don Domingo, Cosquín, Sierras de Córdoba, Rincón en las islas*, fresco y grandioso paisaje, tan abundantes en las encantadoras islas del Delta del Paraná; *Madre é hijo*, paisaje lleno de vida en las dilatadas llanuras de la Pampa argentina. Son además muy dignos de mención *La laguna de los patos* y la *Tropilla*. Entre los retratos sobresalen el de una de las señoritas de la más distinguida sociedad bonaerense.

Asuntos y tonos hieren, pues, agradablemente la retina y llenan de placidez el alma de los visitantes que en gran número han acudido al bonito local de la fotografía Castillo y han hecho el milagro de la venta completa, por lo que felicitamos muy sinceramente al Sr. Sívori.

JUSTO SOLSONA.

TROPILLA, cuadro de Eduardo Sívori. (Salón Castillo, Buenos Aires.)



A LA QUERENCIA, cuadro de Eduardo Sívori, premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Luis (Estados Unidos) y adquirido por el gobierno argentino para el Museo Nacional. (Salón Castillo.)

(c) Ministerio de Cultura 2006

JUSTICIA

No soy de los que niegan la divina, ni desconfío en absoluto de la humana; antes me complazco en pensar que existen una y otra, viendo en la primera un consuelo y en la segunda una garantía. Sin aquélla, sería horrible la muerte, y sin ésta, imposible la vida.

La de arriba es inmutable y en ella ponemos nuestra esperanza; la de abajo, como obra del hombre, está sujeta á extravíos, y la miramos, naturalmente, con cierta prevención.

¡Cuántas veces en el terreno civil, de los dos litigantes ha salido condenado con costas el que tenía razón! ¡Cuántos ejemplos se han visto de criminales absueltos y de inocentes castigados!

Los pesimistas, aquellos que todo lo miran por el lado feo y pecaminoso, ante hechos de esa naturaleza se desatan en improperios contra los jueces que se prestan al soborno ó los jurados que se dejan llevar de la pasión al emitir su veredicto.

Los benévolos para con el prójimo, que en todo buscamos una justificación plausible, atribuímos la injusticia del fallo á deficiencias del procedimiento ó á apariencias disfrazadas de realidad. Seguramente alguien se reirá de nuestra candidez. Enhorabuena: preferimos pecar de cándidos á pasarnos de maliciosos.

En nuestro humilde sentir, tamañas aberraciones no reconocen por causa, salvo excepciones contadísimas, la corruptibilidad ó apasionamiento, sino la imperfecta reglamentación de los trámites ó alguna circunstancia especial de engañosa apariencia que concurrió en el proceso.

La cuestión de procedimiento es terrible: porque el abogado omitió un detalle al fijar los puntos de hecho, porque tal escrito no se presentó en tiempo oportuno, por cualquier insignificancia, se pierde un pleito que debía ganarse. ¿Hemos de culpar por ello á los magistrados que se ciñeron á los preceptos legales?

Y al jurado, compuesto en geral de individuos de muy buena fe, pero escasos de perspicacia y no sobrados de inteligencia, en ocasiones dadas, cuya obligación se limita á votar con arreglo á su convicción moral, ¿podremos recriminarle si, engañado por la conciencia, incurre involuntariamente en una lamentable equivocación?

En todos los países del mundo se han registrado graves errores judiciales; cosa triste en verdad, pero inevitable, mientras no llevemos escrita en la frente la culpabilidad ó la inocencia; mientras la fatalidad se complazca en desfigurar los acontecimientos hasta el punto de confundirse lo aparente y lo real.

***

Sin ir más lejos, y aquí quería yo venir á parar, lectores queridísimos, en España arrastró grillete, durante largos años, un hombre de bien á carta cabal, limpio de toda culpa y condenado, sin embargo, por la justicia, con pleno fundamento. Ved si era fundada la sentencia, que el infeliz fué á presidio convicto y confeso, fijaos bien; convicto y confeso de un crimen... que no había cometido.

¡Oh! Es un caso curiosísimo y voy á contároslo.

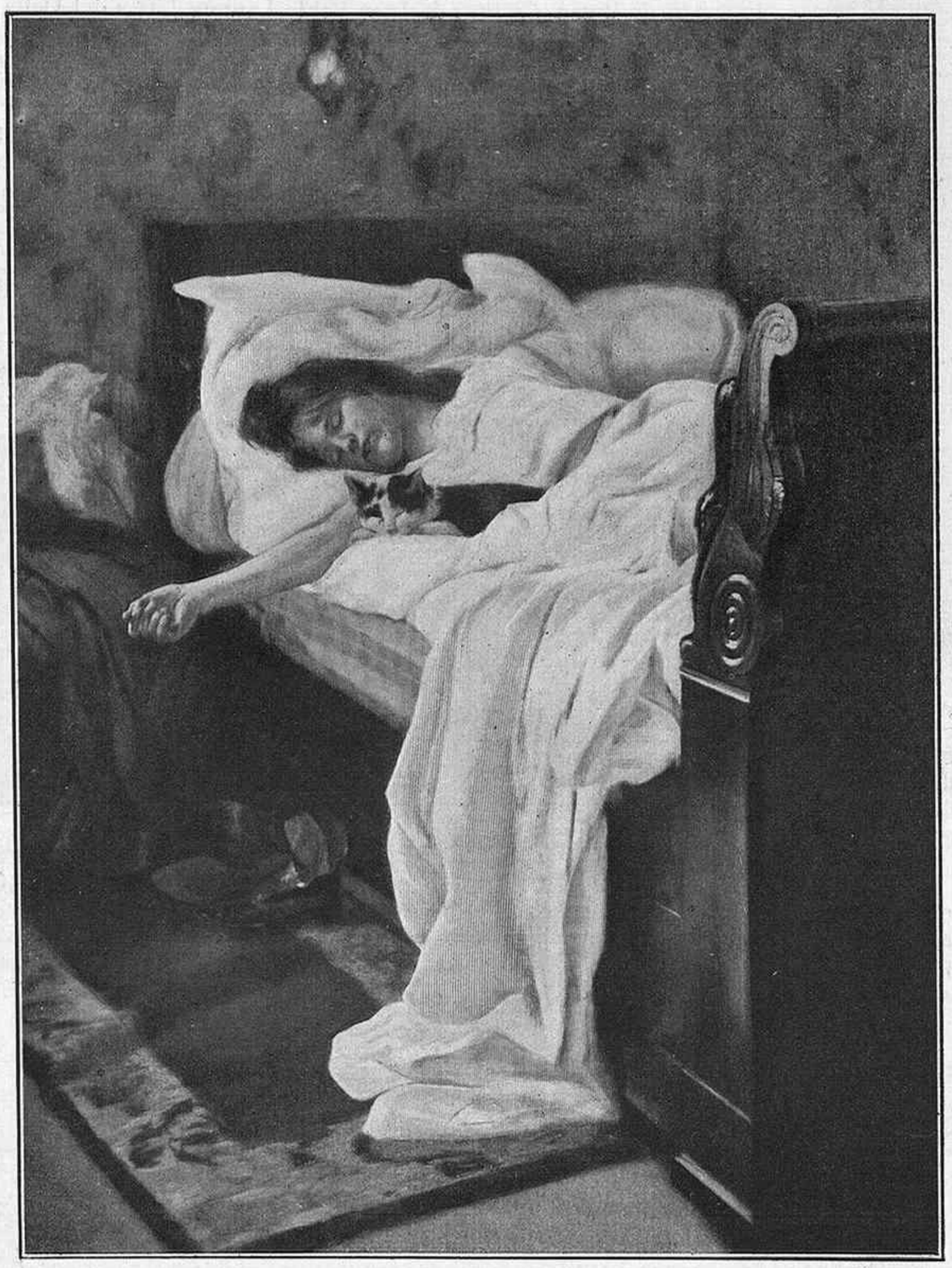
En el café-taberna de un pueblecillo murciano encontráronse, en una cruda noche de invierno, Ramón el panadero, mozo bienquisto de todos los vecinos por sus excelentes cualidades, y Melchor, el sobrino del alcalde, á quien nadie podía ver por su carácter soberbio y camorrista; novio oficial el uno y pretendiente desdeñado el otro de la hija del pregonero.

Parece ser que excitado por los vapores del vino, que fácilmente se le subían á la cabeza, y por el coraje almacenado en su pecho, se permitió Melchor ciertas frases injuriosas para la muchacha, con el propósito de mortificar al afortunado rival.

Ramón, que si nunca buscaba pendencias, tampoco escondía la cara cuando un impertinente, por pintado que fuera, le urgaba en serio, trincóle de la chaqueta, y sin descomponerse, pues no era amante de ruido, le dijo en voz baja arrastrándole hacia la puerta:

—Todo eso vas á sostenérmelo fuera, ¡borracho, canalla!

Por aquello de la negra honrilla, aunque iba con más miedo que piernas y rebuscando en su imaginación un medio para salir del atolladero en que se había metido, siguióle automáticamente Melchor hasta la salida del pueblo, en donde su contrario, con la ceguedad de la ira, le echó á distancia de un empellón, incitándole á que se defendiera si no quería morir como un perro.



El predilecto, cuadro de Manuel Feliu

—¡Será capaz de hacerlo!, pensó el promovedor del lance.

Y sacando fuerzas de flaqueza, tiró del cuchillo que llevaba en la faja, á tiempo que Ramón le acometía con el suyo.

¡Pocos momentos duró la lucha! Melchor exhaló un ¡ay! angustioso, murmuró «¡Me has muerto!» y cayó redondo, en tanto que Ramón, horrorizado de su obra, arrojaba el arma fatal y huía á la ventura para burlar la persecución de que no tardaría en ser objeto.

***

Quiso el demonio que, segundos después de haber abandonado la taberna los dos rivales, llegase á ella Manolo, un primo de Melchor y que era el gallito del pueblo, uno de tantos matachines de oficio que le sueltan una puñalada al lucero del alba sólo por pasar plaza de valientes. El tabernero, que algo había traslucido, se dió prisa á comunicarle sus sospechas, con la sana intención de impedir una desgracia, y Manolo partió como una exhalación al encuentro de aquéllos, cuyos pasos se percibían aún. jurando y perjurando que ó se avenían á razones ó acababa con los dos.

¡Ya hemos visto que llegó tarde! Melchor yacía tendido sobre el húmedo suelo, cadáver, al parecer.

Júzguese de la estupefacción de Manolo cuando, al aproximársele, le vió levantarse de un salto y le oyó decir en son de chunga, restregándose las manos de gusto:

—¡Cómo le he burlado! ¡No le hacía tan tonto!

Encendiósele al matón el semblante, cogió por los brazos á su primo, y zarandeándole cual si fuera un muñeco, le preguntó, sin atreverse á creer lo que empezaba á adivinar:

—A ver, á ver; ¿qué significa esto? Explícate claro.

—Pues, nada; que me he fingido muerto para que me dejara en paz.

No cabe expresar la rabiosa desesperación que se apoderó de Manolo al considerar que un pariente suyo hubiese sido capaz de semejante cobardía, ni el decoro permite repetir las blasfemias y soeces insultos que salieron de su caballeresca boca, en tanto que recogía la navaja de Ramón, sobre la cual acababa casualmente de asentar el pie.

Era preciso que Melchor fuese de piedra berroqueña ó pasta flora para no perder los estribos al oirse llamar calzonazos, marica y sin vergüenza.

En fin, que la cosa pasó á mayores y los dos primos vinieron á las manos y se enredaron á navajazo limpio, no tardando en caer, de veras esta vez y partido el corazón, el que cinco minutos antes se había tirado de mentirijillas.

Luego, orgulloso de su hazaña, el matador se fué tranquilamente á dormir, dejando junto al interfecto el arma homicida, de la que al siguiente día se incautó el Juzgado, como cuerpo del delito.

***

El resto se adivina: preso Ramón, confesó de plano, convencido él mismo de su culpa y relatando el hecho de manera que no dejaba lugar á duda. El tribunal, obrando en justicia, le condenó á presidio; y allí se pudriría aún probablemente si algunos años después el verdadero criminal, próximo á comparecer ante el de Dios y temeroso del eterno castigo, no hubiera revelado al confesor la verdad por tanto tiempo oculta tras una funesta apariencia.

Decidme, carísimos lectores; en el caso que he referido y otros muchos análogos que se habrán presentado ó presentarse pueden, ¿sería lógico formular acusaciones, exigir responsabilidades?

Salvador Carrera.

ALGUNAS RELIQUIAS IGNORADAS

DE MARÍA ANTONIETA

De las figuras interesantes y poéticas de la historia, pocas nos son tan simpáticas como la de María Antonieta. Los objetos que le pertenecieron tienen hoy día un precio fabuloso, por más que intrínsecamente valgan poco. Todos los museos de Europa poseen colecciones de semejantes tesoros.

Pero algunas de estas reliquias, varias de las cuales reproducen los grabados de la página 621, han escapado por extraño modo á las manos de los coleccionistas y á las investigaciones de los curiosos. Se hallan en poder de una familia del Norte de Irlanda y en ella es probable que permanezcan mientras exista, porque hasta en este tan menospreciado mundo mercenario se hallan todavía personas lo bastante cándidas y poco prácticas para anteponer el sentimiento al lucro.

Una medalla de plata, dos tazas con sus platos, un álbum deteriorado, tres miniaturas, una de ellas rota, una vieja partida de bautismo y un pequeño broche esmaltado son los objetos que componen esta colección, cada uno de los cuales representa un eslabón de la historia de una amistad que, nacida entre la aparatosa falsedad de la más corrompida de

(c) Ministerio de Cultura 2006

las cortes francesas, fué lo bastante verdadera para sobrevivir á las intrigas y á la adversa fortuna.

El barón Bonnefoi du Charmel, oficial del ejército francés y gentilhombre de S. M. el rey Luis XV de Francia y del delfín, estuvo presente al matrimonio de éste con la archiduquesa María Antonieta de Austria.

Así lo prueba la medalla de plata que, como saben

Miniatura rota de los hijos de María Antonieta, que besaba y bañaba con sus lágrimas, cuando estaba prisionera en la Conserjería.

los numismáticos, fué acuñada con dicho motivo y que el rey distribuyó entre las personas de la corte que estuvieron presentes á la ceremonia.

Pasaron los años; la partida de bautismo cuya fotografía publicamos, tomada del original, tiene la fecha de 1774; es el jalón siguiente, que nos trae el recuerdo de otra fiesta palatina, el bautizo del hijo del barón, Pedro Carlos, á quien tuvo en la pila la joven delfina. Todos los que firman la citada partida, á excepción de dos, fueron encarnizados, pero ocultos enemigos de María Antonieta.

Pero lo que con más elocuencia nos habla de los

Dos retratos hechos al lápiz que se hallan en distintas páginas del álbum

tiempos pasados, son el álbum deteriorado y la rota miniatura.

El álbum es pequeño, está encuadernado en fuerte cartón verde, y en su primera página se halla la siguiente inscripción: «Madame Vitry. Versailles. 5 de noviembre 1781.»

No se sabe de cierto si fué regalo de dicha señora á la reina ó si, simplemente, es su firma puesta bajo el dibujo que sobre ella se ve. Pero no hay duda ninguna de que en el año fatal de 1789 ya estaba en poder de María Antonieta y que fué de las pocas cosas que pudo llevarse al Temple.

En muchas de sus páginas se ven dibujos al lápiz, en su mayoría retratos al parecer, algunos hechos con bastante habilidad, otros de una mano mucho más torpe.

Los dueños del álbum creen que los mejores son obra de alguna persona de la corte, tal vez de la misma Madame Vitry.

Pero una pequeña acuarela, que representa á tres corazones inflamados sobre un altar, por encima del cual hay una corona con las palabras «*Un seul me suffit,*» escritas en la parte superior del dibujo con tinta ya muy apagada, y los renglones amistosos que se hallan sobre el otro dibujo sin terminar de esta misma página del álbum, son sin duda obra de las reales manos. Lo defectuoso del dibujo, la letra y la fecha, así como la tradición digna de crédito, prueban la certeza de esa afirmación.

Sueltos entre las hojas del libro hay numerosos grabados de colores chillones, recortados como para pegarse en el álbum de un niño. Estos grabados debieron ser recortados ó por María Antonieta ó por Mme. Isabel para entretener al pequeño delfín y á su hermana en los primeros días de su cautividad en el Temple.

Sobre esto no cabe duda por la razón siguiente: el rey, la reina, Mme. Isabel y los dos niños no tenían en dicha prisión más acompañamiento que el de sus carceleros. Damas de honor, cortesanos, todas las pintadas mariposas que revolotean en torno á los reyes durante la prosperidad, hacía tiempo que habían desertado. «La noche del 19 de agosto, dice Madame Tschudi, mandó la Comuna mensajeros para hacer salir á todas las personas que no fueran de la real familia.» Los carceleros y sirvientes, nombrados por la municipalidad, eran de lo más bajo y vil, tan ignorantes como crueles, sin poder ni querer consolar ni distraer á nadie. De seguro que no fueron ellos los que hicieron los dibujos y recortaron los grabados. Y que esos recortes debieron hacerse en los primeros días de su encierro, se deduce del hecho de que más tarde les fueron quitados todos los objetos que, como tijeras, cuchillos, agujas, etc., pudieran servir de armas.

La miniatura de los reales niños evoca otros cuadros todavía más tristes. Insultada, calumniada, amenazada, muerta de hambre, viuda, separada de su hijo pequeño, cuyos tormentos se veía obligada á presenciar á través de las grietas de los muros de su prisión, María Antonieta padeció como pocas han padecido ni antes ni después.

«Hasta septiembre de 1793, dice también Madame Tschudi, permitieron á la reina que conservase su reloj, regalo de su madre, que llevaba sujeto á una bonita cadena pequeña que le rodeaba la garganta; pero entonces, á pesar de sus lágrimas y resistencia, se lo quitaron, como también dos anillos de diamantes que aún brillaban en sus enflaquecidas manos, uno de ellos el de boda; pero pudo ocultar un medallón con el retrato de su hijo, que conservó hasta pocas horas antes de su muerte.» Esa rota miniatura, arrancada de su medallón, es la misma mencionada por Mme. Tschudi, según se verá después.

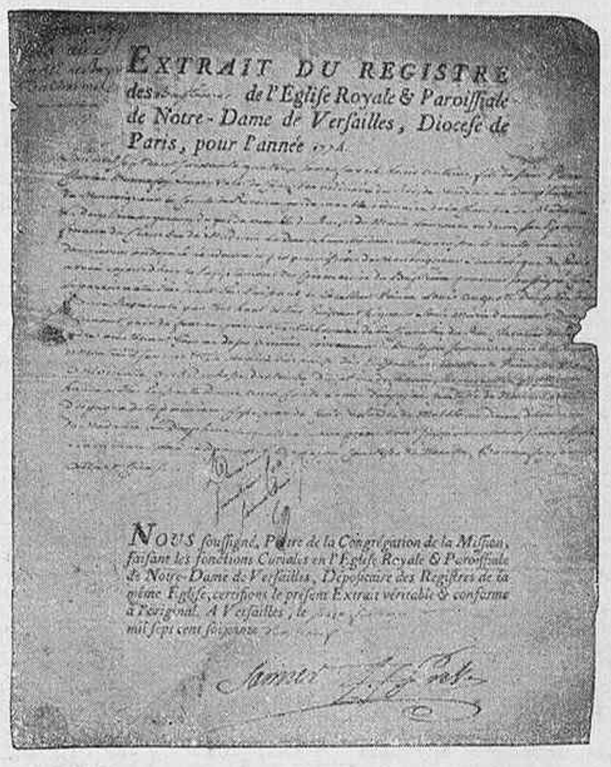
¿Qué hacía entre tanto el barón Bonnefoi du Charmel? Su nombre no se menciona en la relación de las infinitas intrigas y escándalos de la corte, que apresuraron la revolución. Cumplía sus deberes sin ostentación, con tacto y prudencia, disfrutando del aprecio de la reina. No pensó en emigrar; algunas personas de su familia lo hicieron, mas él permaneció en la corte.

Cuando la monarquía francesa sucumbió, corrieron la misma suerte el rey y el cortesano. También fué Bonnefoi du Charmel encerrado en el Temple, pero en distinta torre que la familia real.

Pocos meses después, María Antonieta fué trasladada á la Conserjería. Sabemos que sólo llevó consigo un traje viejo de piqué, un frasquito de esencia y la miniatura escondida. Antes de salir del Temple pudo enviar algunos pequeños presentes de despedida á sus más fieles amigos; entonces fué cuando llegó á manos de Bonnefoi du Charmel el maltratado álbum verde.

Dos días antes de ser guillotinada, volvió á acordarse la reina del barón, y le envió, para que acompañase al álbum, la miniatura.

Había en la Conserjería cuatro personas cuyos corazones no estaban completamente cerrados á todo acceso de piedad. Una anciana de ochenta años, de apellido Lariviere; Bault, el llavero; su hija, y Rosalía Lamorliere, joven sirvienta. Una de ellas (dice la tradición de familia que fué Rosalía) se ofreció, corriendo grandes riesgos, á servir de mensajera, y


EXTRAIT DU REGISTRE
des ... de l'Eglise Royale & Paroissiale de Notre-Dame de Versailles, Diocese de Paris, pour l'année 1774.

NOUS soussigné, Prêtre de la Congrégation de la Mission, faisant les fonctions Curiales en l'Eglise Royale & Paroissiale de Notre-Dame de Versailles, Dépositaire des Registres de la même Eglise, certifions le présent Extrait véritable & conforme à l'original. A Versailles, le ... mil sept cent soixante-...

Partida de bautismo que prueba que María Antonieta fué madrina del hijo del barón Bonnefoi du Charmel

el retrato llegó con toda seguridad á poder de Bonnefoi du Charmel.

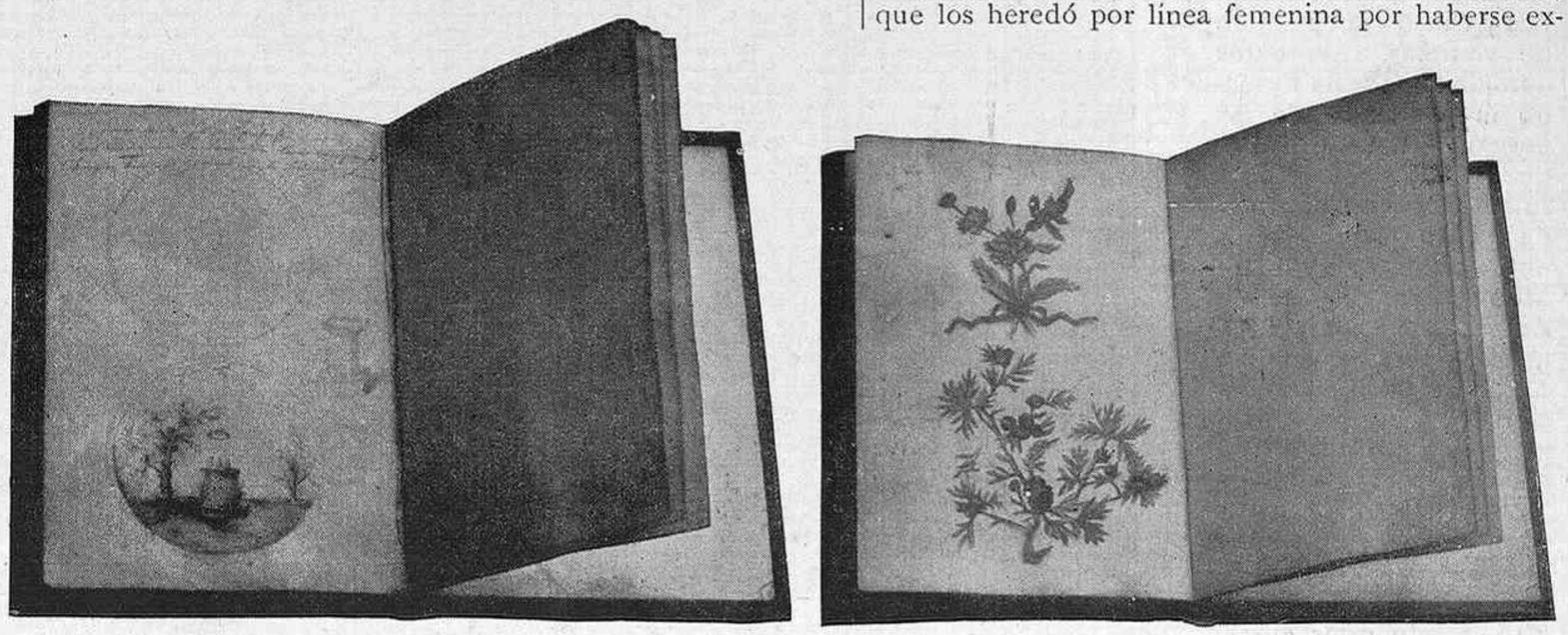
El 16 de octubre de 1793, María Antonieta de Lorena y Austria aparecía por última vez ante aquel populacho soez y sediento de sangre que ni siquiera respetaba los últimos momentos de aquella infortunada reina que iba á pagar con su vida en el cadalso faltas que ella no había cometido.

Uno ó dos días después de la muerte de la reina, la siguió el barón también al cadalso, cumpliendo así hasta el fin sus deberes de gentilhombre de cámara.

El álbum y la miniatura fueron entregados por Bonnefoi du Charmel á su compasivo carcelero, que muerto aquél los envió, con grandes dificultades, á los parientes emigrados del barón, teniendo la buena suerte esas reliquias de llegar al fin á su destino. Las tazas, la medalla y los otros objetos los había conservado cuidadosamente la familia á través de sus peregrinaciones.

Todos ellos se han ido transmitiendo en la familia de una en otra generación, á la que hoy en día tal vez sean lo único que les recuerde su pasado esplendor, la lealtad de su antecesor y la gratitud de la reina.

Ahora los posee una familia de distinto nombre, que los heredó por línea femenina por haberse extinguido la descendencia masculina de los Bonnefoi du Charmel.



El álbum deteriorado y deslucido con que la reina entretenía á sus hijos, mientras estuvo encerrada en el Temple

JUANA VÍCTOR BATES.

(c) Ministerio de Cultura 2006

TERREMOTOS EN CALABRIA

Desde el mes de agosto último, las poblaciones de la región más meridional de la península itálica estaban alarmadas por los fenómenos eruptivos del volcán Strombolli, que habían hecho inhabitable la isla de este nombre, cuyos pobladores la abandonaron en masa, dirigiéndose á las vecinas islas Eolias.

Creíase que esta erupción excepcional significaba la apertura de una válvula de seguridad para los territorios del extremo Sur de Italia, cuando á las 2 y 45 minutos de la madrugada del día 8 de septiembre, una violentísima sacudida ondulativa de 24 segundos de duración sembraba la desolación y el terror en la extensa zona comprendida entre Messina y Monteleone.

Aquel terremoto, al que siguieron algunos otros, menos intensos, convirtió en ruinas varias poblaciones y causó gran número de víctimas. Con datos aproximados se ha formado la estadística de las desgracias personales, que da los siguientes resultados: en Stefanaconi, 63 muertos y 300 heridos; en Piscopio, 59 y 170; en Monteleone, 13 y 200; en Zanvaro, 72 y 500; en Triparmi, 37 y 700; en San Leo, 30 y 80; en Pasinaconi, 15 y 40; en Martinico, 20 y 50; en Parghelia, 150 y 300; en Martirano, 100 y 200; en Sant' Onofrio, 13 y 200; en Mileto, 12 y 50; en Zungri, 10 y 30, y en Cessaniti 15 y 16. Según estas cifras, el total de muertos y heridos se eleva á 609 y 2.880 respectivamente.

Los daños materiales se calculan en más de 100 millones de liras.

El teatro de la catástrofe ha sido, pues, el distrito de Monteleone, que comprende casi toda la parte meridional de la provincia da Catanzaro y cuyas principales poblaciones son: Monteleone, con 10.000 habitantes; Cessaniti, con 2.900; Piscopio, con 1.200; Stefanaconi, con 1.900, y Mileto, con 3.600.

El aspecto que ofrecen las localidades damnificadas es horrible. Los sobrevivientes permanecen al lado de sus arruinados hogares sin querer abandonarlos, y una exaltación religiosa extraordinaria se ha apoderado de los que han logrado salvarse de la catástrofe, los cuales acuden á las iglesias que han quedado en pie, oran fervorosamente ante improvisados altares, organizan procesiones é imploran á gritos á Dios y á los Santos de su devoción, para que remedien su situación pavorosa.

El gobierno ha acudido desde los primeros momentos en socorro de aquellos desdichados, mandando proceder con toda urgencia á los trabajos de descombro, levantar viviendas provisionales y repartir víveres, pues á los horrores inherentes al terremoto se han juntado los del hambre, que se ha enseñoreado de la comarca hasta el punto de que los carros que conducen comestibles han de ser custodiados

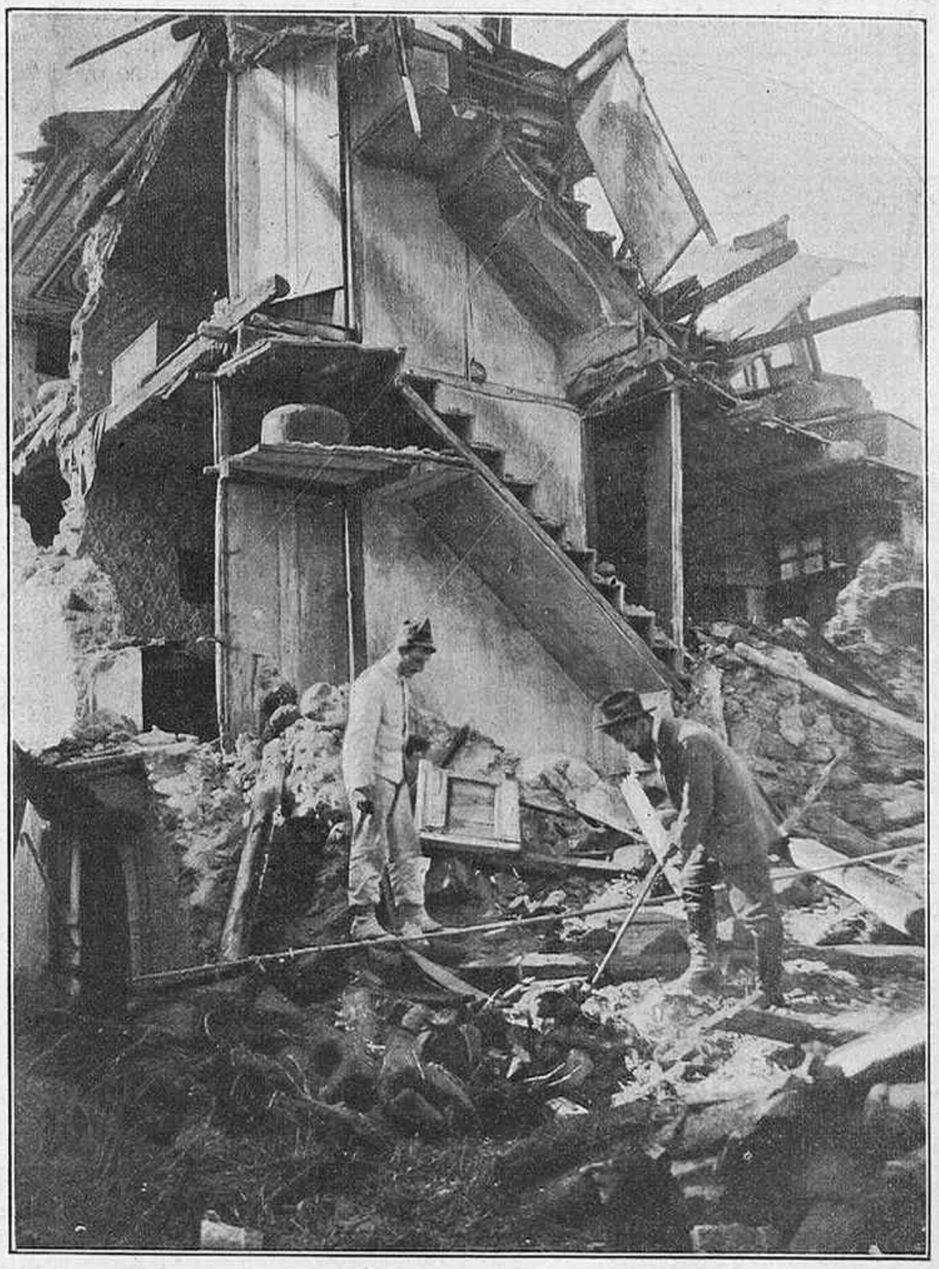
Los trabajos de salvamento han sido muy difíciles por la falta de hombres que los realizaran; en efecto, poblaciones hay en Calabria en donde apenas quedan más que ancianos, mujeres y niños; los hombres útiles han emigrado en su mayoría á América.

El rey de Italia, acompañado del ministro de Obras Públicas, ha recorrido el teatro de la catástrofe, repartiendo socorros y dictando disposiciones para aminorar los efectos del terrible desastre.

Como en todos los casos análogos, ha habido en Italia y en el extranjero una explosión de la caridad, habiéndose recibido importantes donativos. S. S. el Papa León X ha enviado á las víctimas del terremoto 200.000 liras; el rey, 100.000; la reina Elena, 50.000; en Milán se recogieron en 45 horas por subscripción pública 120.000, y así en otras muchas poblaciones.

La Calabria es una región muy perjudicada por los terremotos; sólo en el siglo pasado hubo 25. Pero el más fuerte fué el de 1.783: las sacudidas comenzaron el 5 de febrero y se prolongaron por espacio de cerca de cuatro años.—P.

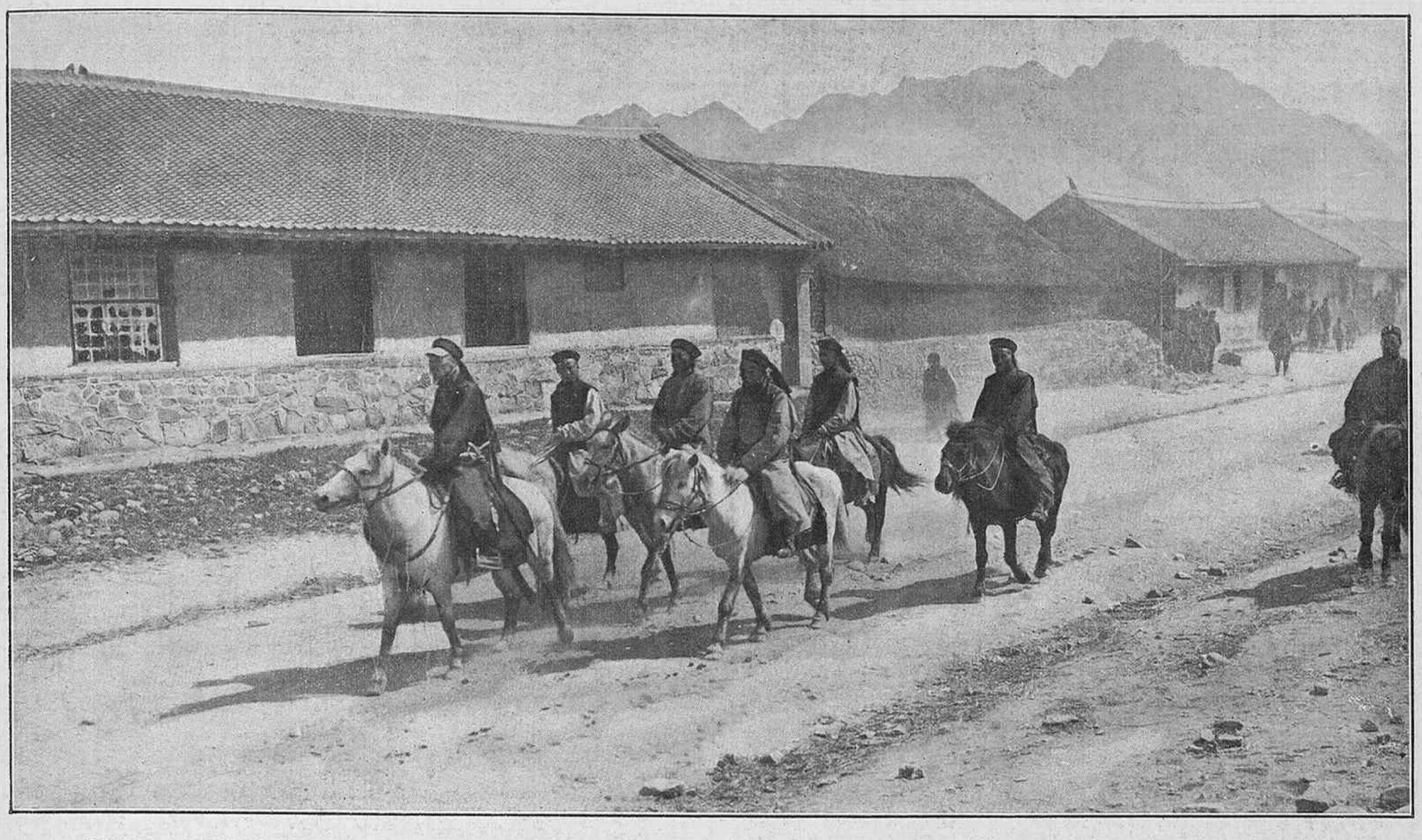
La iglesia de Stefanaconi después del terremoto
(De fotografía de Carlos Abeniakar)



Parghelia. Descubrimiento de un cadáver en las ruinas de una casa
(De fotografía de Carlos Abeniakar)

Aspecto de una calle de Stefanaconi después del terremoto
(De fotografía de Carlos Abeniakar)

(c) Ministerio de Cultura 2006



GUERRA RUSO-JAPONESA.—EL TAOTAI CHINO YENDO Á SALUDAR Á LOS JAPONESES AL SUR DE GIRÍN. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)

LA PAZ RUSO-JAPONESA

Decíamos al final de nuestra última crónica que á pesar de haberse aquietado algo los ánimos en el Japón con las declaraciones del gobierno, la publicación de las condiciones de la paz y la promesa de convocar para octubre la Dieta, no reinaban la tranquilidad ni la satisfacción en aquel Imperio.

En efecto, en Osaka y en Yokohama han ocurrido graves desórdenes producidos por el movimiento popular de protesta contra el tratado de paz. En la primera de las citadas poblaciones celebróse un gran *meeting*, en el que se adoptó la resolución siguiente:

«La paz que acaba de concertarse sacrifica los frutos de la victoria y siembra gérmenes de peligrosas complicaciones para el porvenir. La actitud arbitraria y anticonstitucional del gobierno ha dado por resultado provocar disturbios inesperados en la ciudad en donde reside el Mikado y constituye un atentado contra el honor del Imperio y contra el espíritu de la Constitución. Nunca país alguno ha tenido que hacer frente á un peligro mayor. Por esta razón la asamblea espera que esta paz humillante será denunciada y que el gobierno dimitirá.»

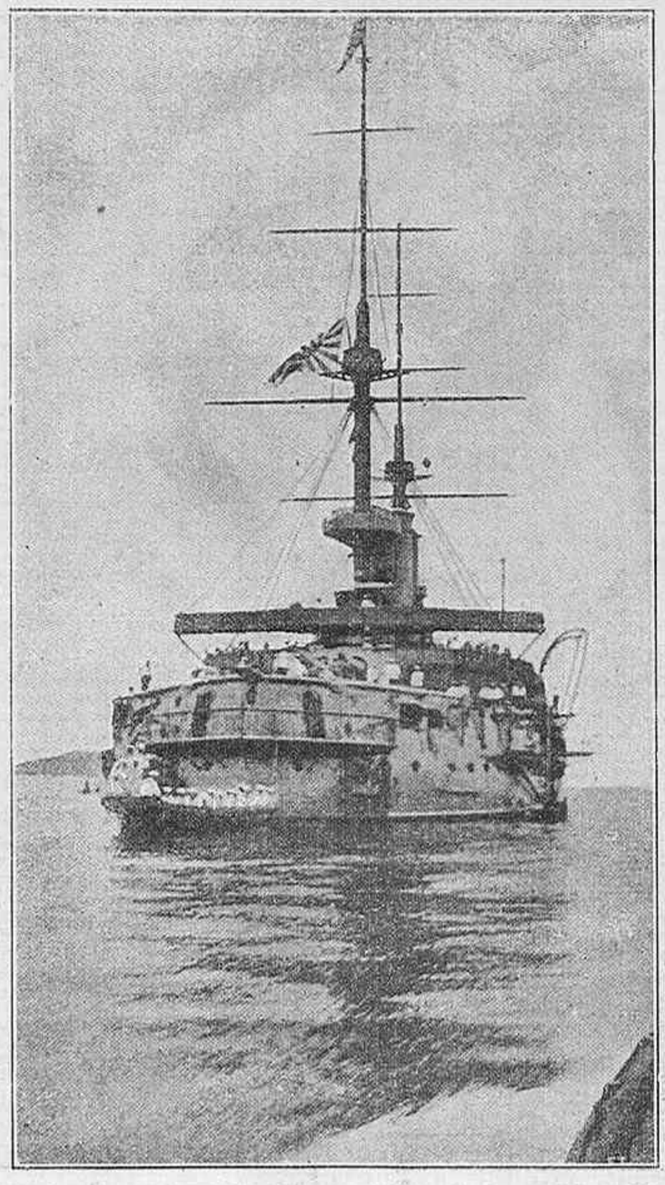
Al *meeting* asistieron 4.000 personas procedentes de distintos puntos del Imperio, y en él usaron de la palabra unos veinte oradores. A la salida hubo varias colisiones con la policía, de las que resultaron unos cuarenta heridos.

En Yokohama hubo en la tarde del 13 un motín de relativa importancia. Una muchedumbre de más de 5.000 hombres, casi todos pertenecientes á las últimas clases sociales, atacó los puestos de policía, incendiando algunos, y asaltó varios establecimientos comerciales y edificios públicos. Desde Tokío se enviaron tropas que se han encargado de custodiar las iglesias, los conventos, los consulados y las más importantes casas de comercio. Esto no obstante, el populacho se mantenía en actitud amenazadora, temiéndose, por consiguiente, que el motín se reprodujera.

Según las notas de la policía metropolitana sobre los últimos sucesos de Tokío, hubo á consecuencia de éstos 338 agentes, 16 bomberos y dos soldados heridos; los amotinados tuvieron 9 muertos y 387 heridos.

Los ministros, en vista de la situación por que el Imperio atraviesa, suplicaron al emperador que les manifestara si debían conservar el poder ó retirarse; la contestación del Mikado fué que debían seguir en sus puestos.

Tampoco reina la mayor tranquilidad en Rusia. En efecto, la región del Cáucaso está siendo teatro de luchas horribles entre tártaros y armenios, que se asesinan sin piedad, impulsados por el peor de los odios, el de religión y de raza. Estas luchas se han complicado con una rebelión de carácter socialista



El acorazado japonés *Mikasa*, buque almirante de la escuadra de Togo que se ha ido á pique en el puerto de Sasebo el día 11 de los corrientes.

que ha causado inmensos daños, especialmente en las minas de petróleo de Bakú. De estos desórdenes damos cuenta aparte en la página 626.

Los plenipotenciarios rusos y japoneses antes de separarse firmaron el protocolo del armisticio, que comprende las seis cláusulas siguientes:

1.ª Se fijará una zona neutralizada entre los dos ejércitos beligerantes en la Mandchuria y en el Tumén.

2.ª Las fuerzas navales se abstendrán de bombardear los territorios pertenecientes á la parte contraria ó por ella ocupados.

3.ª No se suspenderán las presas marítimas.

4.ª No se enviará al teatro de la guerra ningún refuerzo, y los que se hallan en camino no pasarán de Mukden los japoneses, ni de Kharbin los rusos.

5.ª Los generales en jefe de los ejércitos y de las flotas de las dos potencias determinarán, de común acuerdo, los detalles del armisticio.

6.ª Los dos gobiernos darán órdenes para que inmediatamente después de firmada la paz se ponga en vigor este protocolo.

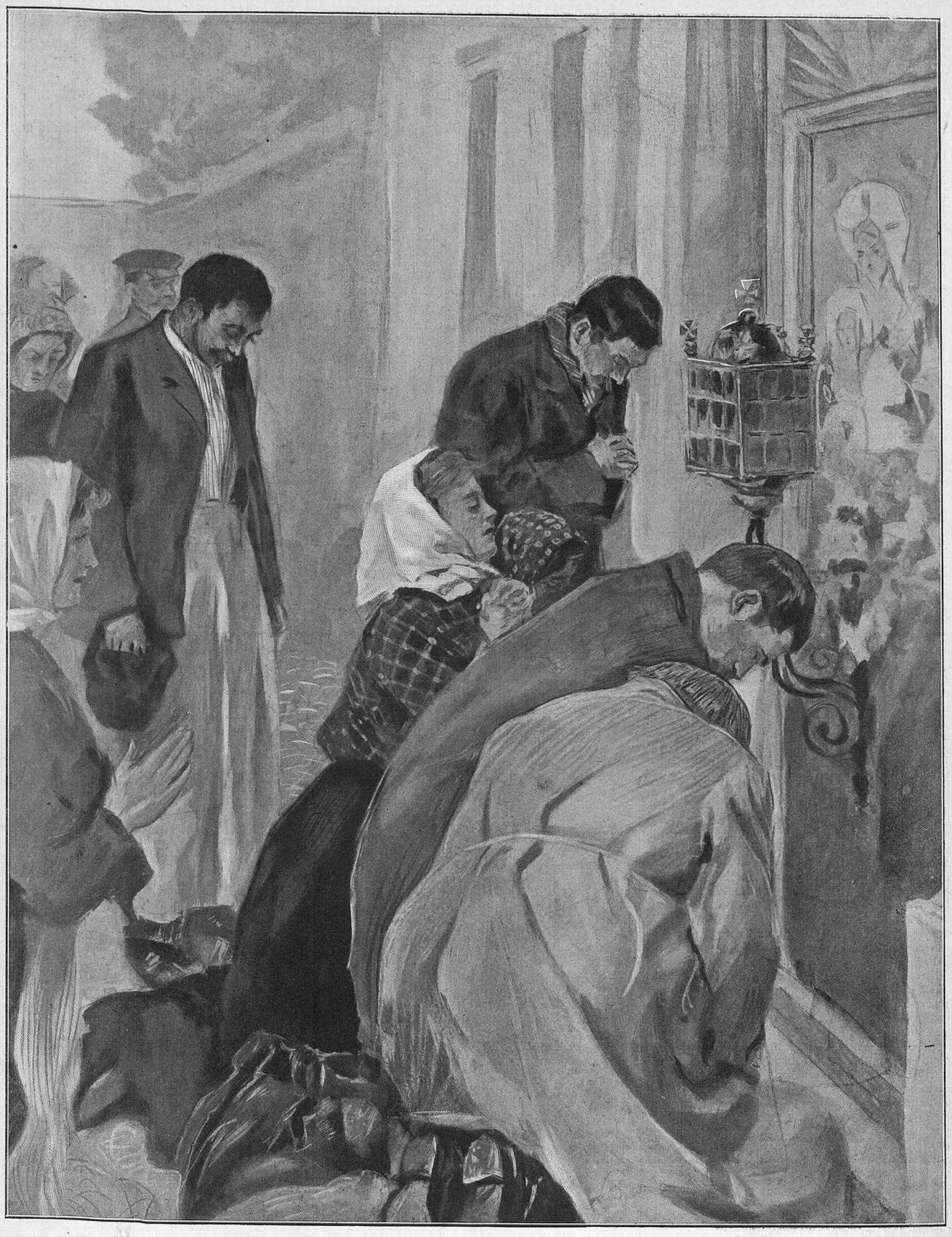
Reproducimos estas cláusulas tales como las han publicado los periódicos extranjeros; pero indudablemente debe haber algún error en la redacción telegrafiada por los corresponsales, sobre todo en lo que se refiere á la sexta, pues no se concibe que un armisticio, que es una suspensión de hostilidades, no pueda ponerse en vigor hasta después de firmada la paz, es decir, cuando ya no es necesaria tal suspensión por haber cesado las hostilidades en absoluto.

De todos modos, en cumplimiento de la cláusula 5.ª, el día 13 del corriente se reunieron en Cha-Ho-Tsu los representantes de los ejércitos ruso y japonés para proceder á la ejecución de los detalles del armisticio, quedando éste firmado en la tarde del día 14 y entrando en vigor el 16. En su virtud se ha fijado entre ambos ejércitos una zona de ocho kilómetros que sólo podrán cruzar los paisanos. En Vladivostok se reunirá una comisión para fijar las condiciones del armisticio por mar; y en cuanto á Corea, se seguirán negociaciones especiales.

El día 11 de este mes se fué á pique en el puerto de Sasebo el acorazado *Mikasa*, el buque almirante de Togo durante la guerra. A media noche inicióse en el buque un incendio, cuya causa se ignora, y antes de que la tripulación hubiese podido dominarlo, las llamas invadieron el pañol de las municiones de popa. Produjose entonces una explosión espantosa y el acorazado se hundió con parte de la tripulación. Según parece, las pérdidas han sido: un oficial muerto, cinco desaparecidos y once heridos, y cuatro marineros muertos, 240 desaparecidos y 332 heridos.

El *Mikasa* había sido construído en Inglaterra en 1902; tenía 15.200 toneladas, 14.500 caballos de fuerza y una velocidad de 18 nudos.—R.

(c) Ministerio de Cultura 2006



LA PAZ EN SAN PETERSBURGO, dibujo de W. Hatherell, inspirado en un croquis del natural

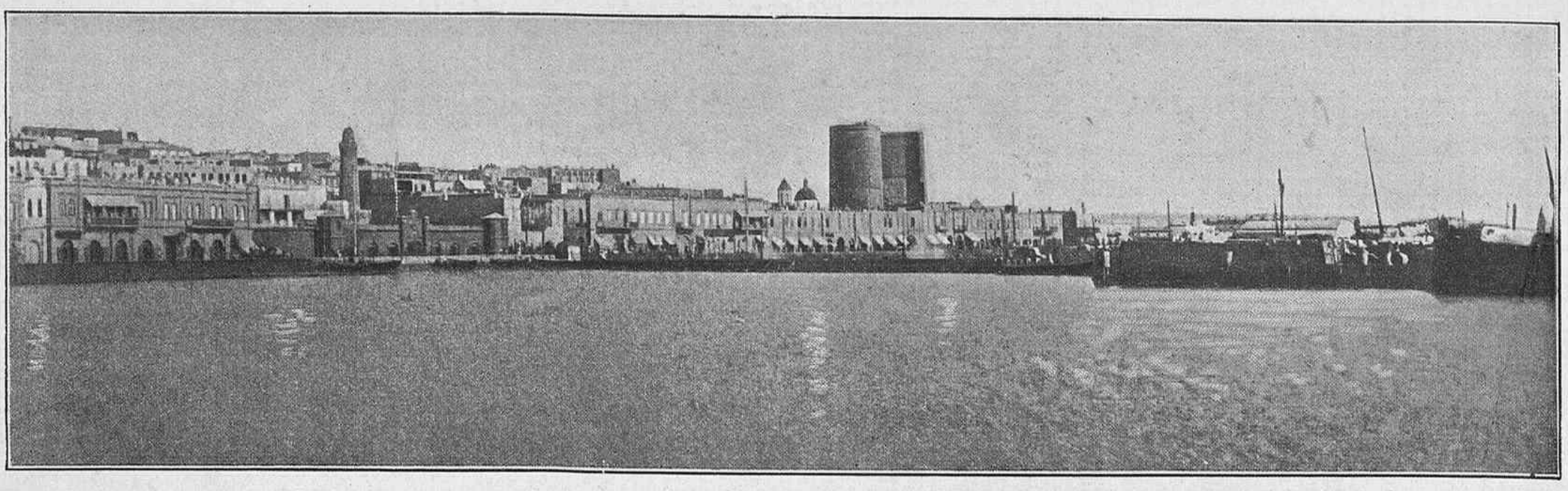
El pueblo ruso ha recibido con verdadera alegría la noticia de haberse firmado la paz con el Japón, y así en el palacio real como en las más humildes aldeas se han celebrado funciones religiosas en acción de gracias al Todopoderoso por la terminación de la guerra. Las gentes han acudido á los templos, y postradas de hinojos ante las imágenes sagradas han elevado con devoción fervorosa sus preces de gratitud al Señor por haberles concedido aquel beneficio que devuelve la tranquilidad á tantos hogares y que pone fin á los horrores de la encarnizada lucha del Extremo Oriente.

(c) Ministerio de Cultura 2006

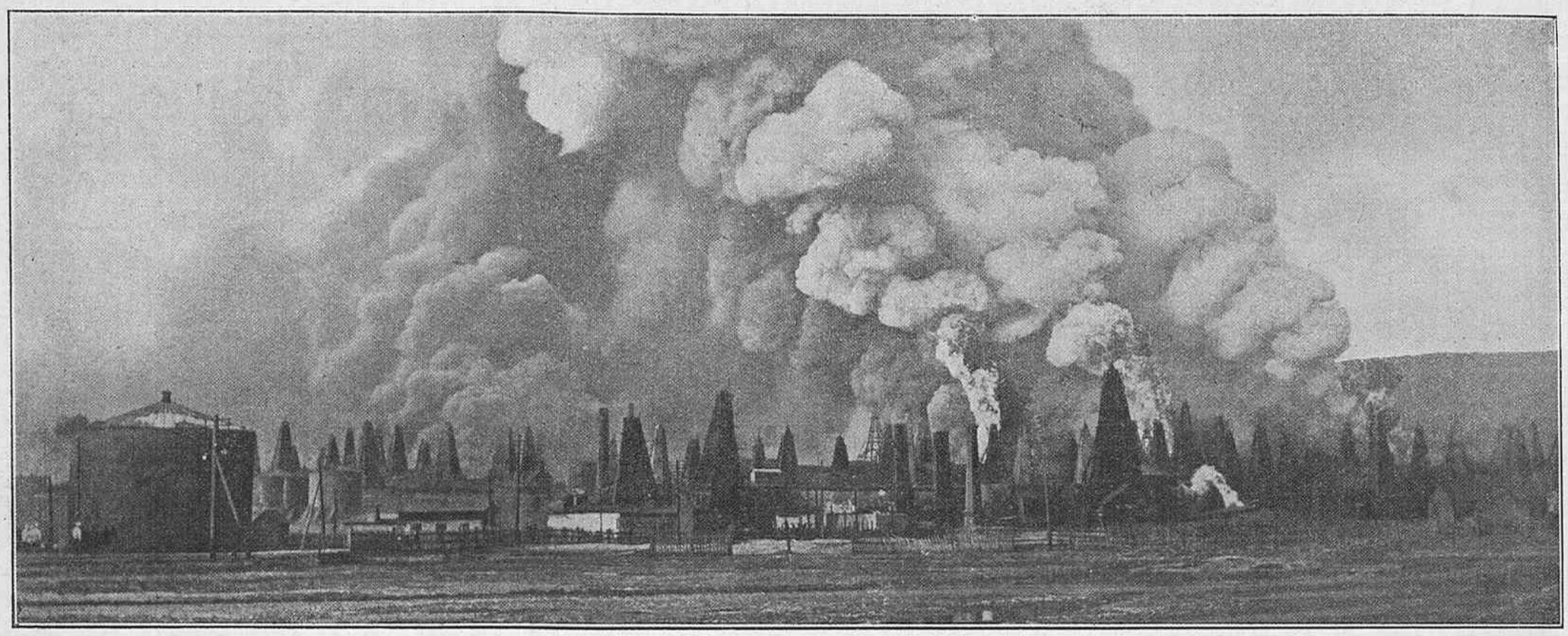
LA PAZ EN TOKÍO, dibujo de Max Cowper, inspirado en un croquis del natural

La conclusión de la paz con Rusia ha causado gran disgusto en el Japón. Los súbditos del Mikado no se avienen con la idea de que, habiendo obtenido tantas victorias por mar y por tierra, tengan que renunciar á la indemnización y que devolver la mitad de la isla Sakhalín. En los primeros momentos hubo en Tokío excitación vivísima, y allí y en Yokohama y en otras ciudades se produjeron graves disturbios; más tarde, cuando se conocieron detalladamente las condiciones de la paz, se aquietaron un tanto los ánimos, si bien hay allí todavía muchos que acusan de traidores á los plenipotenciarios y al gobierno.

(c) Ministerio de Cultura 2006



Desórdenes en el Cáucaso. – Vista general de Bakú, en cuyas inmediaciones están situados los pozos de petróleo y los manantiales de nafta incendiados por los amotinados. (De fotografía.)



Incendio de los pozos de petróleo y de los manantiales de nafta de Balakhany, en las inmediaciones de Bakú. (De fotografía.)

DESÓRDENES EN EL CÁUCASO

No parece sino que el reinado de la paz en este mundo sea imposible. En efecto, apenas firmado el tratado de Portsmouth, que pone término á una guerra sangrienta que ha ocasionado centenares de millares de víctimas, estallan en el interior de los dos Estados beligerantes grandes desórdenes; en Tokío, en Yokohama y en otros puntos del Japón, á causa del descontento producido por una paz que, en concepto de los japoneses, no compensa los esfuerzos hechos por la nación ni es proporcionada al número y á la magnitud de las victorias conseguidas; y en el Cáucaso á consecuencia del fracaso de una guerra que tan inmensos sacrificios ha costado.

A fines de agosto ocurrieron en Chucha los primeros disturbios, que no tardaron en degenerar en una rebelión general en la región del Cáucaso. Las poblaciones se alzaron en armas, y entre los tártaros y los armenios produjose una lucha terrible, encarnizada, cuyo origen debe buscarse en el odio enconado que desde antiguo se profesan ambas razas.

La agitación revistió caracteres más terribles cuando el populacho de la ciudad de Bakú comenzó en la noche del 5 de este mes á incendiar los pozos de petróleo y los manantiales de nafta, que constituían la fortuna de aquel país. Según noticias de San Petersburgo, el número de estos pozos y manantiales destruídos asciende á 300, calculándose las pérdidas en cerca de dos millones de rublos.

Reina en aquellas comarcas el pánico más espantoso; los aterrorizados habitantes que han podido escapar á las matanzas huyen á millares á los bosques cercanos ó se refugian en Tiflis; y las fuerzas del ejército fueron impotentes en los primeros momentos para reducir á los rebeldes, á pesar de las órdenes del gobierno de que se reprimieran los desórdenes por los procedimientos más enérgicos. Las tropas, en número insuficiente, viéronse atacadas por los tártaros, y las colisiones entre unas y otros tuvieron todo el carácter de espantosas carnicerías.

El gobierno ruso ha enviado allí considerables refuerzos y ha nombrado gobernador general del Cáucaso al príncipe Luis Napoleón.

La rebelión no se ha circunscrito á la ciudad de Bakú, sino que se ha extendido por los distritos inmediatos, en donde los tártaros han cometido y siguen cometiendo, cuando escribimos estas líneas, toda clase de horrores contra las personas y los bienes de los armenios; en una sola aldea asesinaron á 300 de éstos, despedazando sus cadáveres y arrojando las entrañas á los perros. Y así por este tenor en otras muchas poblaciones.

Según hemos dicho, las pérdidas materiales causadas en Bakú por la destrucción de las explotaciones de nafta y petróleo son inmensas; mas con ser tan grandes no son estos los únicos perjuicios, ya que son muchas y muy importantes en Rusia las industrias que emplean como combustible aquellas substancias, y por consiguiente habrán de suspender sus trabajos si no se restablece pronto la normalidad que permita reanudar la explotación en grande escala y reponer las grandes reservas que con los incendios han desaparecido. Por esto los comerciantes en nafta establecidos en San Petersburgo han resuelto dirigirse del tsar en demanda de medidas enérgicas para conjurar la crisis que amenaza á Rusia entera, porque el Cáucaso es para Rusia, en cuanto á la nafta, lo que Pensylvania para la América del Norte.

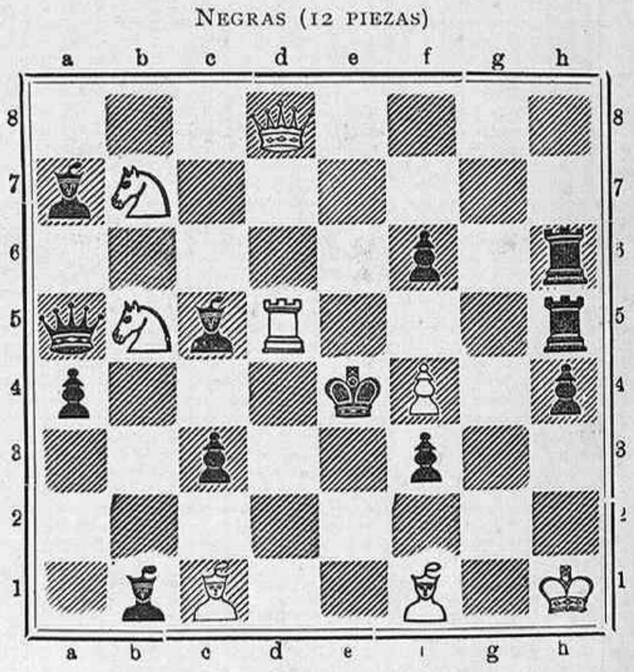
Los pozos de petróleo están situados en Balakhany, junto á Bakú, y el número de los mismos asciende á ochenta y siete, en un espacio de diez kilómetros cuadrados. Hay además unos trescientos cincuenta manantiales de nafta y más de doscientas fábricas. De estos manantiales unos han ardido hasta su extinción total y otros sólo parcialmente.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Bd des Italiens.

AJEDREZ

Problema núm. 399, por J. Fridlizius.

Negras (12 piezas)



Blancas (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 398, por K. Kondelik.

Blancas.	Negras.
1. D h 8 – f 8	1. C e 5 – c 6
2. D f 8 – d 6 jaque	2. Cualquiera.
3. C c 8 – b 6 mate.	

VARIANTES.

1..... C e 5 – c 4; 2. D f 8 – c 5 jaque, etc.
1..... R d 5 – c 6 ó e 6; 2. d 7 – d 8 (C) jaque, etc.
1..... C e 4 – c 5 ó d 6; 2. D f 8 – d 6 jaque, etc.
1..... Otra jugada; 2. C a 6 – b 4 jaque, etc.

(c) Ministerio de Cultura 2006

y bajando la cabeza por miedo de que se leyese una confesión en su mirada ..

LA CONQUISTADORA

NOVELA DE JORGE OHNET.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—Lee.

Folentin le desdobló con impaciencia, y como era présbite y veía mal de cerca, leyó difícilmente: «Querida Rosa: te prevengo que Raynaud y Condottier se baten hoy á mediodía. Nuestro padre está excitadísimo y con Evans es padrino de Valentín. Toma las medidas que creas convenientes. Te abraza, Mauricio.»

El banquero dobló maquinalmente el papel y lo dejó encima del tocador; con preocupación visible dió algunos pasos, y luego dijo:

—Raynaud se bate con Condottier... Pero, pero... Condottier y Raynaud ¿por qué?

—¿Vas á empezar como ayer á buscar las razones y las causas? Se baten, es un hecho. ¿Qué piensas hacer para impedirlo?

—¿Cómo lo puedo evitar?

—Dirigiéndote á casa de Condottier y haciendo que te explique el papel que sin saberlo desempeñas en este asunto.

—Querida, hablas de modo enigmático y tengo la desgracia de no comprenderte.

—La opinión se encargará de iluminarte, pero será demasiado tarde.

—Según tú, ¿qué papel desempeño?

—El de víctima.

—¿De quién?

—De Condottier.

—Con tu complicidad...

—De ningún modo, y en eso precisamente consiste su superior habilidad. Se burla de ti, y de tal modo ha combinado las apariencias, que no podrás librarte del ridículo si dejas pasar el momento propicio.

—Veamos, sé algo más explícita. No me arrastres á desmentir mi conducta pasada y á que me conduzca bruscamente, como un burgués que provoca escenas domésticas. Ya sé á qué atenerme respecto á los sentimientos que te inspiro; me los has expresado con una sinceridad que no me permite conservar ninguna ilusión. Sólo te ruego que me hagas ver el interés que tengo en intervenir en los asuntos de Condottier y Raynaud, ya que quieres que me mezcle en ellos.

—Quiero que impidas que Condottier mate á ese honrado muchacho.

—No se mata á la gente con tanta facilidad.

—Te digo que ese encuentro acarreará un escándalo que caerá sobre ti...

Folentin se quedó perplejo. Sentía profundo rencor contra su mujer que tan cruelmente había herido su vanidad, y empezaba á concebir acerbas dudas respecto á los móviles que guiaban á Raynaud, pues hacía tiempo que ya sabía á qué atenerse sobre los escrúpulos de Condottier. Luchaba entre el deseo de no complacer á Rosa y el ansia de conocer las diversas causas ocultas que provocaban la repentina hostilidad de Condottier contra Raynaud. Además, una vaga aprensión de que la opinión le juzgase severamente le turbaba. Con frialdad examinó las razones que tenía para seguir ó rechazar el consejo de su mujer. La curiosidad y la inquietud le decidieron, y resuelto dijo:

—¿Quieres que intervenga? Pues bien, lo haré. Ahora mismo voy á casa de Condottier.

Rosa no le dirigió siquiera una palabra de aprobación; inclinó la cabeza, y nada más.

El marqués, hablando con La Bréde y Tremblay, se ocupaba en los preparativos del encuentro; había sacado de un armario una caja de pistolas, y las examinaba con la atención propia de un inteligente.

—Las más pesadas son mejores, dijo La Bréde; pero te aconsejo que elijas las más ligeras. Con una buena carga de pólvora y la bala bien apoyada hay un setenta y cinco por ciento de probabilidades para que todo acabe bien...

—Precisamente por esto elijo las otras...

—¡Ah! ¿Tienes proyectos sanguinarios?

—Raynaud, con su aspecto puritano me molesta...

—¿Piensas que querrá matarte?

—Podría ser.

—Hablemos formalmente. ¿Vamos á presenciar una catástrofe?

—Si mi adversario llega á aceptar la espada hubiese podido contestarte, pero con la pistola no sé nada de lo que pasará.

—Raynaud es grueso, tú eres delgado como un junco. Tienes probabilidades en tu favor.

—Es posible que mi adversario tire bien. Ralph Evans tiene fama de ser un tirador de primera fuerza.

—Pero, hombre, no te bates con él.

—Es muy raro que el compañero de un buen tirador no sea buen tirador también; y así como La Bréde y Tremblay sois dos escopetas de primera, Evans ha podido enseñar á su amigo á tirar la pistola. Pero eso no me preocupa, al contrario...

—Lo derribarás como á un muñeco.

El ayuda de cámara, que llegó á decir misteriosamente á su dueño que el barón de Rocher deseaba hablarle, interrumpió la conversación.

—¡Folentin!, exclamó el marqués. Que entre, no estará de más.

Él mismo se dirigió á la puerta, y abriéndola dijo:

—¿Cómo? ¿A la hora del correo? ¿Qué sucede? ¿Arde la Bolsa? ¿Viene usted á buscarnos para que salvemos sus papeles?

—No. Deseo hablarle del encuentro que se prepara...

Y con la mano señaló las pistolas que estaban sobre la mesa.

—Bueno, pues hable libremente, dijo el marqués en tono de burla. La Bréde y Tremblay son mis padrinos y conocen el asunto...

—Conocen lo que usted les ha dicho.

—¿Hay algo más?

—Eso es lo que si usted quiere vamos á examinar los dos.

—¡Cuánta gravedad! Almaviva adopta aires de Bartolo.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Folentin frunció el entrecejo. La entonación que Condottier daba á sus palabras, y que le había molestado desde el primer momento, empezaba á irritarle. Volviéndose hacia La Bréde y Tremblay, les dijo:

—Amigos míos, les ruego que me dejen solo con Condottier unos instantes. Tengo que hablarle de un asunto muy delicado y que exige la mayor discreción.

—Fumad un cigarro en el jardín, dijo el marqués ofreciéndoles una caja de habanos. Soy con vosotros al momento.

Dirigiéndose á Folentin le señaló una silla.

—Siéntese y suelte sus confidencias.

Folentin adoptó una actitud imponente, y mirando con severidad á Condottier, dijo:

—Marqués, ¿puede usted afirmar que no se bate con Raynaud por causa de mi mujer?

Condottier hizo un gesto de hastío, y contestando á la mirada severa de Folentin con otra de tristeza, replicó:

—¿Qué le puede importar á usted eso?

—Mucho.

—Desde hace poco tiempo, ¿verdad?

—Desde hace poco ó mucho tiempo, yo le ruego que me conteste.

—Lo toma usted de una manera que no me puedo negar á satisfacerle. Es, en efecto, cierto que el Sr. Raynaud y yo estamos en desacuerdo á causa de la baronesa.

—¿Por qué?

El rostro del marqués expresó el mayor asombro.

—¿Por qué? ¿Me pregunta usted por qué?

—Sí, pregunto por qué.

—Pues bien, querido, dijo tranquilamente el marqués, porque los dos la queremos.

—¿Y se atreve á decirme semejante cosa á mí mismo?, exclamó Folentin.

—En lo que á mí se refiere se lo he dicho ya tantas veces á su mujer, que no sé cómo repetírselo. Pero si quiere usted aceptar la comisión, se lo agradeceré mucho.

—¿Se burla usted de mí?

—De ningún modo, replicó Condottier con la mayor sangre fría. Quiero á su mujer como quería á Rosa Prévinquieres. Usted sabe perfectamente que la he querido siempre, y cuando usted me la quitó hace tres años, no ignoraba que la quería. ¿De qué se asombra hoy?

—Caballero, la situación no es la misma.

—Sin duda, dijo el marqués con amargura. La que yo quería es hoy su mujer. Usted se casó con ella por vanidad, para vencerme y aumentar su gloria, y sin preocuparse del dolor que yo había de experimentar. Ese día me hizo usted traición del modo más villano, pues yo había puesto mi confianza en usted y le había encargado que defendiese mi causa. ¿Cómo cumplió la misión? ¿Quiere que lo recuerde? Su fatuidad de usted se hizo cómplice de la ambición de la señorita Prévinquieres, y en vez de discutir mis pretensiones, ella y usted, durante una hora que me pareció mortalmente larga, sólo pensaron en poner de acuerdo sus ambiciones respectivas. Usted aportaba su gran fortuna; ella lo sabía y aportaba la gracia particularísima de su seductora naturaleza, la firme voluntad de llegar á ser una de las reinas de la moda. Los dos querían brillar, y en un instante ella me dejó después de haberme hecho concebir esperanzas, y usted me hizo traición cuando yo le había confiado la custodia de mi felicidad. ¿Y manifiesta hoy asombro cuando le declaro con franqueza que ni un momento he dejado de querer á su mujer? Perdón, querido; ¿les dí mi corazón como regalo de boda? ¿No estaba ya en mi pecho y tenía yo poder bastante para hacerle cesar de latir cuando Rosa Prévinquieres se convertía en baronesa de Rocher en vez de convertirse en marquesa de Condottier? Esas ya serían demasiadas exigencias, y si no estuviera resuelto á tomarlo á risa, como siempre lo he tomado todo, podría hacer sentir á usted mi disgusto.

Folentin, completamente desconcertado, hizo un esfuerzo para recobrar su aplomo.

—Todo esto no explica, dijo, que comprometa usted á mi mujer con un duelo que será público...

—¿Acaso no es público todo lo que hace de tres años á esta parte? En los periódicos se habla de su mujer como de todas las mujeres de mundo; pertenece á la publicidad porque se ha propuesto cautivar la atención; en reseñas de bailes, carreras, exposiciones, representaciones, ventas, en todas partes, y siempre se habla de ella. Pues bien, se hablará una vez más. ¿Y qué? La gloria se paga. Cuando se es una de las favoritas del reclamo, sería ingratitud ocultarse en el momento más interesante.

—Ya veo el fin que usted se propone, exclamó encolerizado Folentin. Quiere comprometer á Rosa lo bastante para separarla de mí.

—¿Separarla de usted? Usted se burla; hace mucho tiempo que lo está. Una mujer tan inteligente como ella no podía tardar en saber á qué atenerse con respecto á un hombre como usted. No se preocupe, Folentin; hace tiempo que todo ha terminado.

—Entonces, ¿por quién se empeña esta partida?, preguntó Folentin, que hacía esfuerzos para recobrar su aplomo.

—Querido, no tengo por qué ocultarle nada. Nunca me conduje, como usted, hipócritamente. ¿Quiere saber quién es el que ahora priva? Pues es el señor Raynaud.

—¿El Sr. Raynaud?, repitió Folentin estupefacto.

—Pero ¿de dónde sale usted?, dijo el marqués. ¿Aún no sabe que el antiguo empleado de Prévinquieres está locamente enamorado de su mujer? La quiso como yo, siempre.

Miró al banquero con piedad, y repuso:

—¡Mire que no figurarse nada de lo que sucede!.. Pero ¿para qué diablo le sirven los ojos? Fuera de sus halagadoras ocupaciones, ha tenido usted tiempo de examinar la comedia que se representaba á su alrededor. Después de tres años de flirteos, coqueterías, citas y apretones de manos, es usted tan inocente como un niño recién nacido.

—¡Raynaud y usted!, repitió Folentin. Lo de usted lo sabía, pero no le tenía miedo.

—Muchas gracias.

—¡Pero Raynaud!

—Sí, Raynaud. A ese no le gusta flirtear, es sincero; ama y eso le basta. No pide nada en cambio, y si todo el peligro estuviera en él podríamos dormir tranquilos, pero está de por medio Rosa, y la cosa varía.

—¿Ella le quiere?

—Es tan caprichosa y voluble, que hay para dudar. Los síntomas son terribles. El otro día, cuando llegó él á mi casa, se echó ella en sus brazos de una manera... Eso es más amenazador para su dignidad conyugal que todas mis tentativas, que no han dado ningún resultado, lo confieso sin pizca de vanidad. Valentín es el enemigo terrible, y por esta causa, no por otra, estaremos frente á frente dentro de un rato. ¿Era esto lo que usted me venía á preguntar? Pues ya está enterado, ya sabe usted lo que quería saber.

Folentin permaneció un rato abstraído en reflexiones que seguramente no eran risueñas. Luego levantó la cabeza y dijo:

—Usted estaba encerrado con mi mujer cuando Raynaud llegó. ¿Los vió á ustedes?

—Hundió la puerta.

—De modo que á sus ojos, la ofensa que usted me ha inferido es palpable...

—¿Ahora piensa usted en eso?, dijo Condottier riendo. Siempre el mismo. En el momento que la casa está ardiendo, se preocupa usted de que haya cristales rotos. ¿Quiere usted provocarme cuando trabajo para desembarazarle del hombre que más le molesta?

—Seguramente no lo hace usted por mí.

—Claro que no; no faltaría más. Obro por mi cuenta y no retrocederé ante nada. Odio á Raynaud, que es todo lo contrario de lo que soy, y comprendo que él también me odia. Tranquilícese, Folentin; la liquidación, como usted dice en la Bolsa, se hará sin que tenga usted que intervenir en ella. Cuando sepa usted quién ha vencido, si Raynaud ó yo, obrará como quiera ó como pueda, porque en ese momento será preciso contar con su mujer, cosa algo difícil...

—¿Qué prepara? ¿Qué quiere?

—Por el momento quiere impedir que Raynaud y yo lleguemos á batirnos. Confiese que ella misma le ha enviado.

—Sí.

—¡Ve usted! Su diplomacia, por ser hostil, no es menos clara. Seguramente tiene la vaga esperanza de que de una explicación entre nosotros saldrá un lance que desviará el riesgo que corre su favorito.

—¡Cómo! Cree usted...

—La situación sería entonces muy sencilla. Si yo salía bien, ella quedaría tal vez viuda, y entonces, libre de mí, matador del hombre por quien vestiría luto, color que le va muy bien al rubio de su pelo, me arrojaría de su presencia y al año se casaría con Raynaud. Si por el contrario—nadie sabe lo que puede suceder—usted me hacía morder el polvo, entonces, llena de horror por el que había vertido mi sangre, se separaría para siempre de usted, y un buen divorcio daría el mismo resultado.

—¿Piensa casarse con Raynaud?

—Sí, y ¿cómo no pensarlo? Ese muchacho es un héroe de novela. Es un ser noble, desinteresado y prodigiosamente millonario. ¿No conoce usted nuestros novelistas? Es un Monte Cristo moderno. ¿Cómo vacilar en seguir á un hombre que siembra el oro por donde pasa? ¿Qué supone el pobre Folentin al lado de ese Nabab? Yo mismo, ¿qué soy?

—Se ha burlado de mí, dijo Folentin. No me figuraba nada de lo que ocurre. Rosa fingía desvío por Raynaud; yo mismo le rogaba que le acogiese con más amabilidad, porque temía que su acritud perjudicase mis negocios.

—Vamos, replicó Condottier. Estoy contento de ella porque lo ha hecho bien. ¿Qué iba usted á hacer con esa mujer? En otro tiempo le dije que no estaba usted á su altura y que obraría con más juicio quedándose soltero. Usted lo ha querido, Folentin... Ahora arréglese como pueda con ella. En lo que á mí se refiere, veo claramente que he perdido la partida. Procuraré librarle de Raynaud, pues en adelante no he de poder prestarle otro servicio.

Folentin se estremeció, y después de un momento de vacilación dijo:

—Permita usted que vea á Raynaud y que le hable. Quien debe batirse con él soy yo.

Condottier enrojeció al oir esta proposición, y su rostro expresó una fiereza que le embellecía las líneas duras del rostro.

—No piense usted en ello. Si le he contado todas estas cosas es porque no puede evitarse mi encuentro con Raynaud. ¿Por quién me toma usted? Me ha ofendido, le he provocado y á nadie cederé el puesto. He podido ser ligero, imprudente; pero cuando mi honor está en juego, nunca transijo. Las cosas seguirán su curso. Luego, libre es usted de exigir cuantas satisfacciones desee.

—Bien, dijo Folentin; no tengo nada que hacer aquí. Hasta la vista, marqués.

Condottier se echó á reir.

—Gracias por su buen deseo; lo acepto como un voto que sale del corazón. Hasta la vista, Folentin, y ya sabe usted, amigo mío, que prefiero mi suerte á la de usted. Yo, á las doce y cuarto, sabré si el Sr. Raynaud tiene buena puntería, al paso que usted...

Folentin movió la cabeza con indecisión, saludó al marqués sin darle la mano y se alejó. Condottier se encogió de hombros con desdén, y abriendo la ventana que daba al jardín llamó á sus amigos.

—¿Se ha marchado ya Folentin?, preguntó La Bréde.

—Sí, y nosotros vamos á hacer lo mismo. Son las once y media, y tenemos el tiempo justo para llegar á Villebon. Coge las armas.

—En marcha.

Una enorme impaciencia devoraba á Rosa mientras esperaba el regreso de Folentin. En su imaginación había barajado los proyectos más contradictorios. Sucesivamente, y con tanto dolor como vergüenza, había pensado en la muerte de Raynaud, de Condottier ó de Folentin. Después pensaba que los duelos rara vez terminaban fatalmente y pensaba en que su resultado sería una herida; pero también esto era terrible. Con el corazón oprimido imaginábase á Raynaud pálido y ensangrentado, bajando del coche sostenido por Evans y Prévinquieres. No se preocupaba de Condottier ni de Folentin; únicamente se ocupaba de Raynaud para compadecerle; él solo le interesaba, pues por ella corría todos los peligros. Condottier había adivinado lo que Rosa no se confesaba á sí misma. Y si había obligado á su marido á que fuese á casa del marqués, era con la misteriosa esperanza de impedir que Condottier y Raynaud llegasen á batirse. ¿Calculaba que una conversación entre Folentin y el marqués podría provocar tan graves disentimientos, que cualquiera otra cuestión les pareciera de poca importancia? Sin duda que no, pero instintivamente empujaba á su marido hacia adelante.

De pronto se estremeció; en la habitación contigua acababan de resonar unos pasos que conocía muy bien: era Folentin. Rosa sintió un desvanecimiento. El banquero entró malhumorado y sin prestar atención á la crisis por que atravesaba su mujer; cruzó el gabinete, se apoyó en la chimenea y parecía poco dispuesto á dar explicaciones. Rosa fué quien, encontrando el silencio intolerable, le interrogó:

—¿Has visto al marqués de Condottier?

—Le he dejado hace un momento.

—¿Qué ha resultado de vuestra conversación?

—La certidumbre para los dos de que sólo te preocupas de Raynaud, y que tal vez no habrías visto con disgusto que Condottier y yo hubiésemos decidido batirnos en tu honor.

Rosa enrojeció; en aquel momento tuvo la revelación de los obscuros móviles á que había obedecido, y bajando la cabeza por miedo de que se leyese una confesión en su mirada, dijo con voz temblorosa:

(c) Ministerio de Cultura 2006

—En resumidas cuentas, tú personalmente has preferido dejar las cosas tal como estaban...

—Condottier lo ha querido así. No te oculto que está muy mal dispuesto contra su adversario.

—Y tú encuentras muy natural que un extraño pague la deuda que tú has contraído.

—Querida, en esta ocasión paga por sí mismo; tú lo sabes bien.

—Pero ignoras que si es hoy enemigo de Condottier lo es por defender la honra de tu mujer.

—Lo que no ignoro es que esos dos hombres se disputan tu corazón, que honradamente debería pertenecerme, y el espectáculo, en verdad, no me conmueve. El papel que represento en este asunto es un tanto desagradable, pero ten entendido que no consentiré que lo agraves á tu antojo; me alegro, por lo tanto, de no haber corrido el riesgo de matarme por una mujer que me detesta. No, querida, no; tú has lanzado á Condottier y á Raynaud uno contra otro; que se las compongan solos.

Miró el reloj y dijo:

—Las doce; es la hora en que debían estar en el terreno, y te garantizo que Condottier no va hoy de buen humor.

Rosa palideció; sus manos se agitaron febriles entre los encajes de la bata y balbuceó:

—Sientes cobarde satisfacción torturándome al hablar del peligro que corren esos dos hombres.

Folentin replicó:

—Con el peligro que corre uno de esos dos hombres, pues Condottier me ha abierto los ojos, y respecto á tus sentimientos, ya sé á qué atenerme. Yo, que tenía la pretensión de que nadie podría engañarme, he sido engañado por ti; sí, te has burlado de Folentin como de un idiota..., pero ¡paciencia!

En su rostro Rosa leyó la esperanza de una catástrofe. Su corazón no pudo resistir más, y levantándose bruscamente dijo:

—Caballero, aquí estoy en mi casa, y creo que tengo derecho á estar sola; su presencia me es insoportable. Si tiene quejas amargas que formular, ahórreme el disgusto de oirlas.

Folentin sonrió forzadamente.

—Muy bien, contestó; estimo demasiado mi libertad para privarle de la suya.

Salió haciendo una ligera inclinación de cabeza, y en cuanto desapareció, Rosa tuvo la triste satisfacción de poder dejar correr libremente sus lágrimas. La brutal sequedad de Folentin acababa de desvanecer sus últimas ilusiones; de su unión, concebida con tan brillantes esperanzas, sólo quedaban tremendas decepciones, amargos pesares y disentimientos sin número. Ya no existía ningún acuerdo entre ellos, y ligados por los mismos contratos y los mismos deberes, les era imposible continuar viviendo uno junto á otro sin exponerse á un suplicio constante. He ahí adónde los había llevado en tres años aquel matrimonio realizado tan sólo para asegurarse triunfos en el mundo elegante. Rosa no tenía en su angustia ni el recurso de lanzar sobre otros la responsabilidad de su desgracia; ella era quien lo había hecho todo. No cabía decir: «Me han sacrificado, no sabía...» Había decidido esta unión por un movimiento de orgullo y con pleno conocimiento de causa; ella misma preparó con arte y coquetería que aquel hombre frío y brutal que acababa de dejarla helada por su irónica indiferencia fuese su marido.

Acordándose de estas cosas se creía víctima de una pesadilla. Ella, la conquistadora, cuya inteligencia todos celebraban, la que su padre y su padrino admiraban con orgullo por su distinción y talento, ¿cómo había podido equivocarse con respecto al valer de Folentin, y considerar una felicidad pertenecerle? Se sentía humillada, derrotada, y sobre todo dudaba de su clarividencia. Después de haberse conducido tan locamente, ¿no obraría contra el sentido común, separándose de él? ¿Por qué razón? Nadie podía iluminarle con respecto á su destino. El mismo Raynaud ¿no le había acaso desaconsejado la ruptura con su esposo? Y sin embargo, seguir con Folentin, vivir con él, soportarle á todas horas, le era imposible. Veía aún ante ella el rostro mofletudo de su marido detallando con cruel escrupulosidad los peligros que corría Valentín. Encontraba á su marido horrible, vulgar, calculador, mezquino. Le inspiraba horror, y en aquella hora de angustia surgía un Folentin para siempre detestable.

La distrajo de estas reflexiones su doncella que entró para decirle:

—Señora, el señorito Mauricio está ahí...

Dió un salto adivinando que su hermano le traía noticias, y sin preocuparse de lo que su doncella podría pensar gritó:

—Mauricio, entra.

Le salió al encuentro, le estrechó las manos y mirándole con ojos un tanto extraviados le preguntó:

—¿Qué?

—Tranquilízate, no es nada grave.

Rosa palideció y tuvo que apoyarse en su hermano.

—¿Qué ha ocurrido?

—Raynaud está herido, pero no de gravedad.

—Me engañas, ha muerto.

—Te juro que no.

—¿En dónde está?

—En su casa.

—Voy allá.

—¿Estás loca?

—Ya fuí ayer.

—¿Tú?

—Sí, yo. Vamos, Mauricio, tú me acompañarás. Me visto...

—No, no, dijo el joven; hazme el favor, Rosa, de calmarte. Te juro que Raynaud no corre ningún peligro.

—Y ese miserable de Condottier ileso.

Se dejó caer en el sofá, y ocultando la cara entre las manos, rompió en desesperados sollozos.

—Vamos, Rosa, sé razonable. Evans me ha dicho que venga para tranquilizarte. Cálmate; te juro que con tres semanas de reposo, Raynaud estará restablecido. Tiene un balazo en un hombro...

—¡Dios mío! ¡Pobre muchacho! ¿Tiene el brazo roto?

—No; Pommier, que lo ha acompañado al terreno, ha hecho ya la extracción de la bala. Debía haberla traído para convencerte. Estaba encima de la mesa en Villebon.

—¿Sufre mucho?, preguntó Rosa convencida por la precisión de detalles que le daba su hermano.

—¡Diantre! Debes calcular que un balazo no es cosa agradable.

Rosa juntó las manos y con voz ronca dijo:

—Pero él, ¿cómo no ha atravesado á Condottier...

—Eres feroz. ¿Crees que se atraviesa á un hombre fácilmente á treinta pasos? Hace falta costumbre, la habilidad de ese perdonavidas de marqués para no errar un tiro. Tanto más, cuanto que Evans ha dado la señal con precipitación. Condottier tira admirablemente, hay que confesarlo.

—Es un asesino. Pero ¿tú has asistido al encuentro?

—Claro. Papá me ha hecho ir para que le substituyese si se ponía malo.

—¡Pobre papá!.. Temía que Raynaud...

—Casi tenía tanto miedo por Condottier. La idea de que uno de los dos pudiese morir en el duelo le aterraba, y cuando vió la camisa de Valentín llena de sangre, se puso tan pálido que parecía él el herido.

Se dejó caer en el sofá, y ocultando la cara entre las manos, rompió en desesperados sollozos

—¿Y Raynaud?

—Pues Raynaud no decía nada. Tiene el hombro atravesado. Pommier ha encontrado la bala en la espalda, cerca del omoplato, y la ha extraído.

—¡Qué horror!.. ¿Y entonces?..

—Entonces Evans me dijo que cogiera su automóvil y viniese á darte cuenta del resultado.

—Y ellos ¿cómo han vuelto?

—En el landó de papá.

—¿Y Raynaud está ya en su casa?

—Debe de estar.

—Me llevas..., ¿quieres?

—No; es imposible. Reflexiona un poco y tranquilízate. ¿Qué diría tu marido?

—Eso no me importa. ¿Crees que voy á quedarme con ese imbécil? Ese sí que no hubiese temido, como papá, que los adversarios muriesen, si de él hubiera dependido.

—Rosa, reflexiona. Ahora no puedes ir á casa de Raynaud. Desconfía de Folentin; debe estar exasperado y es capaz de tenderte un lazo.

—De todas maneras quiero ir á casa de papá.

—Eso ya es otra cosa; el coche está á la puerta, y si quieres te espero y te llevo.

Mauricio había descrito exactamente el estado moral de su padre en el momento que lo había dejado en Villebon; pero no podía prever el efecto de reacción que la tranquilidad recobrada había de producir en aquel buen hombre espantado. Los dos hermanos encontraron á Prévinquieres en el salón, acompañado de su mujer y de Duburle; hablaba en voz alta y recorría á grandes pasos la habitación sin poder disimular la violencia que le dominaba. Sus dos oyentes no le interrumpían; asombrados de la exaltación de que estaba poseído, le dejaban exhalar su emoción en palabras atropelladas. Cuando Mauricio y Rosa llegaron empezaba, por tercera vez, nuevos detalles el relato del encuentro.

—¡Ah, hija mía!, dijo Prévinquieres levantando los brazos al cielo con trágico ademán. ¡Oh, mi pobre hija!, repitió estrechando á Rosa contra su corazón como si acabase de correr grave peligro...

Después de este ligero desahogo entre padre é hija, continuó Prévinquieres su interrumpida narración diciendo:

—Sí, le hemos traído y le hemos acostado como á un niño. Evans está á su lado. Todo va bien. Ni siquiera tiene calentura. ¡Qué firmeza de carácter! ¡Qué valor! Ni una vacilación ante la pistola. Yo, cuando le entregué el arma, temblaba como un azogado; estaba más muerto que vivo, y él me dió fuerzas sonriéndome. Amigos míos, ¡qué cosa tan horrible para los testigos es un duelo!

—¿Te ha encargado algo para mí?

—Me ha rogado que no te preocupases por su estado.

—¿Y después?

—Que irá á verte en cuanto pueda salir.

—Me verá antes, porque iré á verle yo.

—Está prohibido.

—¿Por quien?

—Por el médico; ha ordenado que no vea á nadie.

—¿Ni á ti?

—¡Oh, yo!..

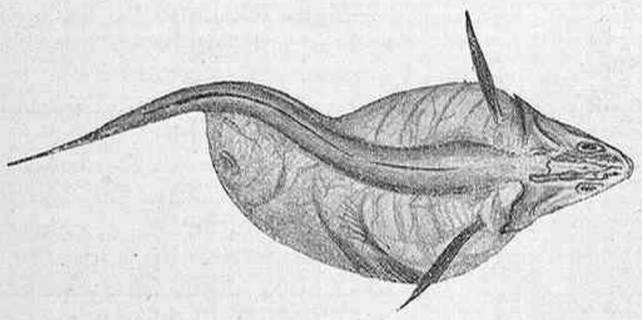
—Papá, escucha: iremos juntos. No entraré en su habitación, pero oiré su voz y tendré la seguridad de que no me engañáis al decirme que está relativamente bien. Hablaré con Evans; necesito tener una explicación con él.

(Continuará.)

(c) Ministerio de Cultura 2006

Curiosidades científicas.— El fondo del mar

La fábula y la ciencia no se avienen casi nunca. Triunfa un día el poeta; la musa de Homero conquista riente é ingenua los senos del mar, en cuya tersa superficie azul el cielo contempla su *toilette* soberana de nubes y estrellas, como abstraído por su



Chasmodon niger (Carter)

Pez de 10 centímetros de largo que tiene en el estómago otro pez de 19 centímetros, cuya posición dentro de aquél puede apreciarse perfectamente en el grabado.

misma grandiosidad en este sublime coloquio de las edades.

El mito se congracia pronto con la musa y preconiza sus quimeras.

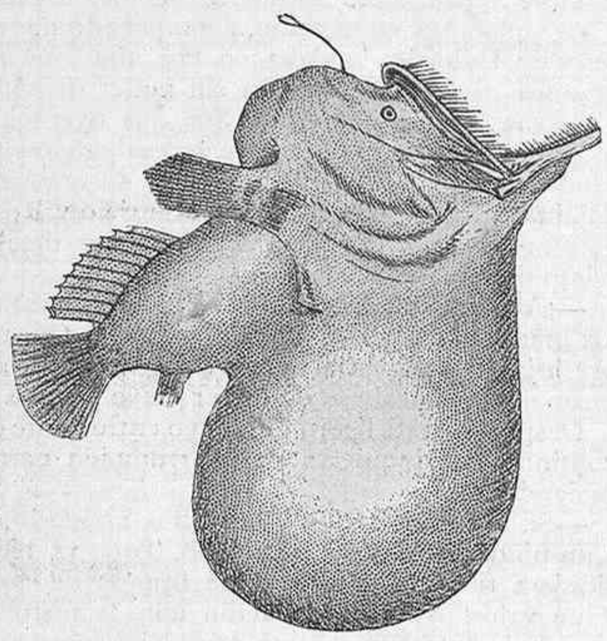
Aquel mar, que á veces se pierde en confines irisados para recibir en su hamaca de tules á la diosa del amanecer, y otras se encrespa y agiganta entre nubarrones plomizos que tienen el ceño malhumorado del señor de las tormentas, no es lo que asevera la petulante geología.

Aquel mar es un toldo inmenso que filtra las miradas ardorosas del sol y sume en dulce sinfonía de colores los alcáceres neptunianos.

El mito hace de los abismos del mar regiones esplendentes. Sólo se preocupa y divaga con una cuestión de simple itinerario: ¿qué camino el más cierto para llegar á las puertas coralinas del soberbio palacio de Poseidón? ¿Será el de las costas de Acoya? ¿Será el de las de Eubea? ¿Acaso el de las de Eolia?

Nadie lo sabe, porque en Mitología es la fe, la fe sólo, quien triunfa de las vacilaciones de la leyenda.

Todos los pueblos paganos cantan la corte de Poseidón, aunque ninguno logró verla; todos acatan y reverencian al dios de los Océanos.



Liocetus Murrayi (Gunther)

Pez de 9 centímetros de largo que tiene otro de 10 centímetros en el estómago.

Bien pronto la generosidad del poeta, rey de las multitudes primitivas, eleva prodigiosamente el rango del dios. Si Atlas sostiene el cielo sobre sus espaldas, Poseidón bien puede sostener el Continente.

Y la Fantasía, loca antaño como hogaño, le echa la carga al dios, y complacida por lo visto de tal alarde muscular, piensa formalmente en imponer á su favorito el símbolo de poder más codiciado entre los dioses mismos; un cetro similar del de Júpiter: el tridente.

Poseidón se engríe con el ascenso, crecen sus devotos, y el Arte lo prohija. Un día es Cleantes de Corinto, otro los vencedores de Platea, otro el divino Fidias, quienes ponen bien sus talentos artísticos, bien sus talentos de plata, al servicio del dios; y aún lo admiran los mitógrafos en la pintura del templo de Artemisa Alfeconia, en las monedas imperiales de Milasa ó en los frisos del Partenón...

Así campa la poesía; viene luego la ciencia, y en un abrir y cerrar de ojos desteje, hilo por hilo, el áureo bordado de los tiempos.

Todo es farsa, farsa pueril; dios, alcázares coralinos risueños y transparentes, bosques de algas poblados de tritones y delfines... Poseidón no existe; sus caballos de flotantes crines de oro son pura ilusión; su corte de ninfas, un ensueño quizás que arrulló la siesta de algún marinero de Etruria; las hijas de Nereo, esas divinidades solícitas que asoman su cara virginal entre las ondas para guiar al navegante, otro sueño no más...

¿Pero no habla *La Ilíada* de Poseidón? ¡*La Ilíada*! ¿No nos lo muestra alzando por sí solo las murallas de Troya, mientras Apolo guarda los ganados de Ladmedon?

A ver cómo ponéis de acuerdo lo que canta la lira con melifluo acorde y lo que cuenta con seca é irrefutable afirmación la ciencia.

Oíd á la ciencia:

«A cuatrocientos metros de la superficie del mar, ya no penetran los rayos del sol.»

El testimonio es elocuente: lo afirma *un tal* Sarasin, *otro tal* Fol, y por si no bastase, hay un testimonio más reciente de un doctor yanqui, Alcock, sabio reconocido que acaba de publicar un tomo lleno de sugestiones para el naturalista.

¿A quién creer entonces? ¿A Homero? ¿Al yanqui?

El yanqui escribe así:

«Tienen razón los que afirmaron que á unos cuatrocientos metros de la superficie del mar no penetra el sol en la masa líquida, como es indudable que en la llamada región del abismo desaparece el mundo vegetal.

»Teniendo esto en cuenta, ¿qué seres habitan esas regiones? ¿Qué comen? ¿Cómo viven?

»Wolich afirmó que ciertos organismos inferiores pueden descomponer el agua, el ácido carbónico y el amoníaco, y verificar combinaciones sin que la acción de la luz sea necesaria para que resulten compuestos orgánicos.

»Puede que sí. Eso voy á consignar—añade Alcock—el fruto de observaciones personales, y á presentar al lector ejemplares de una fauna marítima verdaderamente monstruosa.

»Parece increíble que un pez pueda devorar á otro del doble y aun del triple de su tamaño. En los senos más profundos de los mares hay múltiples ejemplos de esta voracidad.

»Algunos de estos peces se han capturado á 3.800 metros. Ahora calcúlese las considerables diferencias que han de ofrecer, así en su estructura particular como en sus costumbres, los habitantes de regiones tan ignotas; en ciertos caracteres peculiares, incluso parecen estar en pugna con las teorías corrientes sobre la evolución.»

Muchos han explicado científicamente cómo la total ausencia de luz anula en estos seres los órganos de visualidad. El doctor Alcock sostiene lo contrario. Según él, la mayor parte de los seres que habitan en lo profundo del mar están dotados de ojos, y en muchos casos de ojos grandes, mayores que los de la fauna marítima superficial. ¿Por qué? En averiguarlo se preocupa actualmente el ilustre naturalista á cuyos estudios me contraigo.

Y sigue éste su relación:

«En otros aspectos esos seres no difieren de las cualidades características apuntadas por hombres de ciencia eminentes. Por ejemplo: los tejidos de los peces estudiados por mí son muy débiles; sus músculos delicados y finísimos dan idea del punto á que llega la inmovilidad del agua en las regiones misteriosas en que se desarrollan y viven; sus huesos delgados y fibrosos, llenos de cavidades, ponen de manifiesto ciertas condiciones de alta presión.»

El sabio alude seguidamente á la imposibilidad de que tales seres pudieran vivir en la parte superficial de las aguas marítimas.

«Los resultados de mis experiencias—continúa—han coincidido en absoluto con los obtenidos por otros naturalistas con peces de la zona abismal.

»Intentado el tránsito del fondo á la superficie, de poco sirve que éste se opere paulatino y gradual á través de las distintas capas líquidas. El pez sucumbe siempre; sus huesos se reblandecen, sus músculos se convierten en una especie de pulpa en descomposición, sus ojos saltan de las órbitas y en muchos casos la expansión de los órganos respiratorios expulsan las vísceras de la cavidad del cuerpo.»

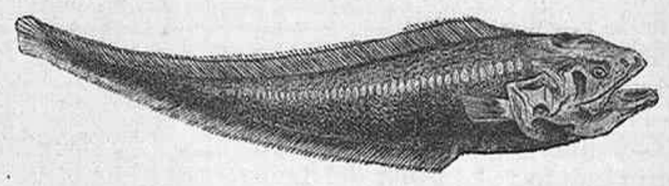
¡Cabe nada más horrible frente á la leyenda dorada de ondinas risueñas y geniecillos encantados!

Pero... sigamos atendiendo al doctor yanqui, pues queda todavía buen recado de «fraudes poéticos» por descubrir.

La gastronomía de esos peces es verdaderamente absurda. Algunos ejemplares flotan á veces sobre las olas sin fuerzas para moverse, siendo juguete de los vaivenes del agua á causa de la enorme cantidad de peces que tragaron.

En estos casos se desarrolla una verdadera tragedia en el estómago del pez: las víctimas se esfuerzan por huir de su cárcel; el pez acelera entonces sus movimientos, traspasa la zona horizontal que por lo general habita y flota, por último, arrastrado por las corrientes submarinas.

Todas las variedades conocidas con los nombres *Saccopharynx* y *Melanocetus*—peces del mar profun-



Lamprogrammus niger (Alcock)

Pez fuego de la India con hileras de escamas luminosas

do que poseen el mismo estómago que el *Chiasmodon*—se han encontrado siempre con el estómago repleto de infinidad de peces en el estado primario de la digestión.

Junto á estos ejemplares de voracidad, hay en los senos abismales otros muchos notabilísimos por sus órganos de visión.

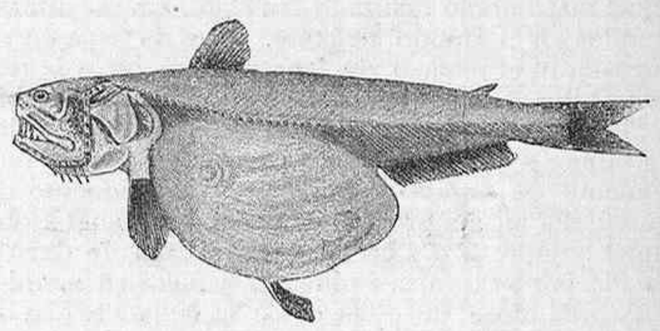
«Hay ejemplos—afirma Alcock—que eclipsan cuanto se conoce en esta materia. Con excepción de los llamados *luros*, los órganos luminosos de estos peces aparecen modificados en sus glándulas que producen la luz fosforescente. Sin embargo, la potencia lumínica puede también existir sin las glándulas fosforescentes. Así ocurre con el *Leptorderuca affinis*, que tiene ojos muy grandes, carece de aquellas glándulas, pero en cambio está cubierto de una piel que produce rayos muy potentes.

»Hay otras especies, de ojos pequeños, que tienen los órganos del tacto sumamente sensibles, y peces ciegos que, como el *Beuthobates moresbyi*, los poseen también con un gran desarrollo.

»Hay otros, el *Ipnops*, con ojos aplanados hacia fuera, que cubren toda la parte superior de la cabeza y son poseedores de una gran fosforescencia.

»Y constituye uno de los tipos más curiosos el *Orthoprora*, que tiene una porción luminosa junto á la nariz y proyecta los rayos como un farol de los que se colocan al frente de las locomotoras.

»El color de estos peces es generalmente negro ó muy obscuro, pero hay una variedad que tiene la blancura y la brillantez de la plata, y otra, el *Neocopelus*, cuya piel purpurina con reflejos áureos y argentados produce irisaciones de una belleza incomparable.



Odontostomus hyalinus (Cocco)

Otro ejemplar de la especie de peces que se tragan otros de mayor tamaño que ellos mismos

»Los dientes de casi todas estas variedades afectan la forma de anzuelos y se cruzan entre sí desde los opuestos extremos de la boca.

»Gunther afirma que el pez después de haber preso á su víctima con sus grandes maxilares movibles, la comprime al modo como lo hacen las serpientes. La víctima cae entonces al esófago y luego al estómago, cuyas membranas se ensanchan como si fue-

(c) Ministerio de Cultura 2006

sen una bolsa de goma, y gracias á esta elasticidad puede tragar uno de estos peces un cuerpo dos ó tres veces superior en tamaño al que ellos tienen.

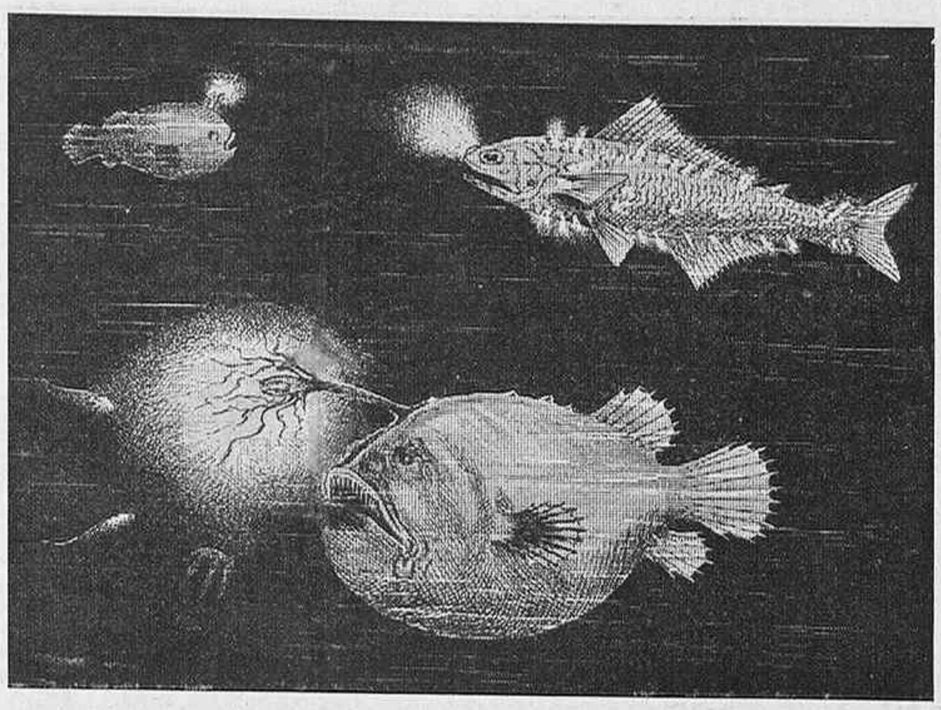
»Cuando el estómago está vacío, se contrae y se pliega de modo que no forma protuberancia alguna en el vientre del animal.»

Alcock termina con estas afirmaciones:

«El fondo del mar carece, aparentemente al menos, de plantas marinas, excepto algunas en forma de bacterias.

»Existen, sin embargo, en gran abundancia substancias viscosas llenas de seres microscópicos que afluyen allí constantemente de las regiones superiores de las aguas, y que constituyen el alimento de los peces desdentados.

»¿Qué más decir? Queda aún mucho que profundizar en el mar profundo; tanto, que poco ó nada significan las exploraciones practicadas en los últimos cincuenta años.»



PARONEIRODES GLOMEROSUS. - NOTOSCOPELUS. - CORYNOLOPHUS REINHARDTI
Peces fosforescentes de las profundidades del mar

Fija ahora tu mirada, lector, en los dibujos que intercalo.

¿No te ocurrió alguna vez, si estuviste al borde de las olas, recrear tu mente con la visión de los ensueños mitológicos?

Pues si por arte de magia surgiese entonces de los senos ignotos que cubre el manto inquieto del agua, algún ser vivo, no fuera ninfa, nereida ni ondina que te pusiera en duro trance con las seducciones de su voz; fuera un *Saccopharynx* ó un *Melanocetus,* que entre contracciones horribles expulsaría por su boca toda su maquinaria orgánica.

Si por el contrario osares penetrar tú en lo profundo, donde bosques encantados hallarías cieno, podredumbre, masa viscosa albergue de millones de colonias microbianas.

¡Ciencia, ciencia! ¡Si no maltratases tan sin piedad al candoroso numen de las deidades de Beocia, aún serías más sublime!

ANGEL ALCALDE.

PUBLICACIÓN NOTABLE

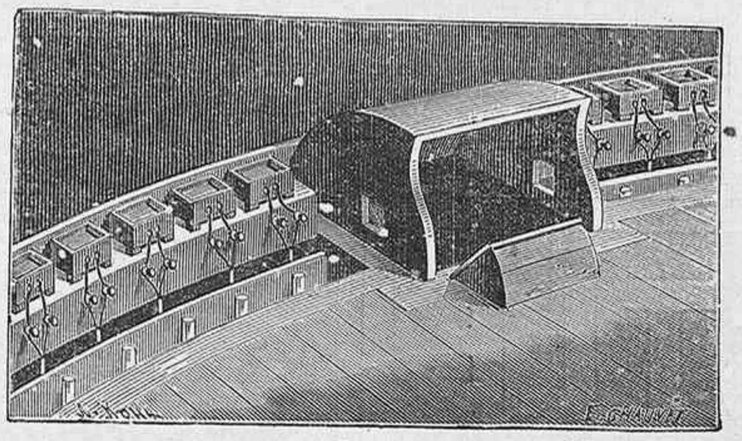
EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas



Muestra de los grabados de la obra. - Audiciones telefónicas teatrales

Esta importante obra es el tratado más completo y moderno de cuantos fenómenos físicos se presentan en la naturaleza, así de los que parecen más insignificantes como de los que suspenden el ánimo con sus poderosas manifestaciones. Escrita en estilo sencillo, descartadas de ella todas las demostraciones matemáticas para hacer más comprensibles las leyes y teorías de dichos fenómenos á toda clase de lectores y acompañada d egran número de grabados que representan máquinas, aparatos y cuantos inventos se han hecho hasta el día en el terreno de la Física, es un verdadero trabajo de ciencia popular, claro y preciso, que instruye deleitando y que debe figurar en la biblioteca de toda persona amiga de la instrucción.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la *Gravedad*, explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del *Sonido* agrega una enumeración de las aplicaciones de la *Acústica* y de los instrumentos musicales. La *Luz* da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones á la fotografía, microscopio, etc. El *Magnetismo* y la *Electricidad* proporcionan ancho campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el *Calor* nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la *Meteorología* se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

Esta lujosa edición consta de tres tomos ricamente encuadernados con planchas alegóricas y se vende al precio de 45 pesetas pagadas en doce plazos mensuales si así lo solicita el suscriptor.

Se reparte asimismo por cuadernos semanales á cuatro reales uno.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Rambla de Cataluña, 14, entresuelo, Barcelona

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico, Sucesor de BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Affecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.
FUMIGATION
MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

VINO AROUD
CARNE-QUINA
el mas reconstituyente soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

(c) Ministerio de Cultura 2006

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

Poesías, por *Antonia Pujal y Serra*. – Todas y cada una de las composiciones que contiene este libro recomiéndanse por la elevación de los sentimientos que las han inspirado y por su versificación fácil y desprovista de toda clase de afectación. Precede á las composiciones un bien escrito prólogo del doctor D. Juan Cancio Mena y forma un elegante volumen de 76 páginas, pulcramente impreso en la tipografía de la Sra. Viuda é hijos de Esteban Pujal.

Manual del empleado, por *Enrique Mhartin y Guix*. – Un buen servicio han prestado los conocidos editores de la coronada villa Sres. Bailly-Bailliere al publicar esta obra de consulta y utilidad para los funcionarios civiles, ya dependan del Estado, de la Provincia ó del Municipio, puesto que escrita por persona de reconocida competencia, contiene noticias y antecedentes acerca de la administración pública, expuestas con claridad y acertado método. Forma un volumen de 408 páginas y véndese al precio de 4 pesetas cada ejemplar.

Región del Colla, por *J. Barcón Olesa*. – Resultado de su larga permanencia en el Uruguay es la interesante cronografía que ha publicado este distinguido escritor español, acopiando un gran número de antecedentes y noticias que sirven para conocer cumplidamente una región tan digna de estudio bajo todos conceptos. Forma un elegante volumen de 24 × 16 cuidadosamente impreso, ilustrado con numerosos grabados y engalanado con una artística encuadernación.

Fiesta andaluza, cuadro de Domingo Fernández y González

Historia de las literaturas comparadas desde sus orígenes hasta el siglo XX, por *Federico Lolice*. – Un buen servicio ha prestado el conocido editor Daniel Jorro al publicar la versión española á que nos referimos, llevada á cabo con la inteligencia y pulcritud á que nos tiene acostumbrados el docto catedrático don Hermenegildo Giner de los Ríos. El título del libro pregona su importancia, de manera que sólo podemos consignar que se recomienda por su clarísima exposición y por el método, que permite sin esfuerzo formar juicio de las literaturas de todos los países. Forma un elegante volumen de 22 × 15, consta de 444 páginas y se vende en todas las librerías al precio de 6 pesetas cada ejemplar.

Sermó de la conquista de Mallorca, por el *Muy I. Sr. D. Antonio M. Alcover*. – Obra de indiscutible valía es la oración que pronunció en la Seo, en lengua mallorquina, el docto Vicario general de Mallorca en la solemne fiesta que se celebró el día 31 de diciembre último para conmemorar la conquista de aquella isla por el gran monarca D. Jaime I, á quien tanto debe la nacionalidad aragonesa. Trátase de un trabajo digno de todo encomio, puesto que se enlaza armónicamente aquel hecho tan trascendental con el ideal religioso de aquel período. Forma un folleto de 44 páginas, cuidadosamente impreso en la tipografía de José Tous, de Palma de Mallorca.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

Contiene la mejor leche de vaca.

Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Píldoras Orientales únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. Ratié, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalistería, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesants texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. – Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

Depósito en todas las Boticas y Droguerias. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AGUA LECHELLE HEMOSTATICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Esputos* de *sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — Depósito en todas Boticas y Droguerias.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

(c) Ministerio de Cultura 2006